# Ezequiel

1 En el año treinta, el día cinco del cuarto mes,
yo estaba junto al río Quebar, entre los que
habían sido llevados prisioneros. Entonces se
abrieron los cielos y vi visiones de Dios.
2 El quinto día del mes, en el quinto año después
de que el rey Joaquín fue hecho prisionero,
3 el Señor me habló a mí, el sacerdote Ezequiel,
hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río
Quebar. Allí la mano del Señor estaba sobre mí.
4 Miré y vi un viento de tormenta que venía del
norte. Una gran nube, rodeada de luz brillante,
tenía llamas que se sucedían unas a otras. En su
centro había algo del color del electro.
5 En el centro aparecían cuatro seres vivientes.
Su aspecto era semejante al de un hombre.
6 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas.
7 Sus pies eran rectos y sus plantas se parecían a
las de los bueyes. Brillaban como bronce pulido.
8 Debajo de sus alas tenían manos humanas.
Los cuatro tenían rostros en sus cuatro lados.
9 Cada uno avanzaba en línea recta, sin
volverse.
10 Sus rostros tenían esta forma: los cuatro
tenían rostro de hombre, rostro de león a la
derecha, rostro de buey a la izquierda y rostro de
águila.
11 Sus alas estaban separadas por arriba. Dos
alas de cada ser se unían a las de los otros, y dos
cubrían su cuerpo.

12 Cada uno avanzaba en línea recta. Iban
adonde el espíritu quería ir, sin volverse al
avanzar.
13 Entre los seres vivientes había algo como
brasas encendidas, como llamas que se sucedían
unas a otras. El fuego brillaba y de él salían
relámpagos.
14 Los seres vivientes iban y venían con la
rapidez de un relámpago.
15 Mientras miraba a los cuatro seres vivientes,
vi una rueda en el suelo, junto a ellos, para los
cuatro.
16 Las ruedas y su estructura parecían de berilo.
Las cuatro tenían la misma forma y diseño:
parecían una rueda dentro de otra rueda.
17 Las cuatro avanzaban en línea recta, sin girar
hacia un lado.
18 Vi que tenían bordes. Los bordes de las
cuatro ruedas estaban llenos de ojos alrededor.
19 Cuando los seres vivientes avanzaban, las
ruedas avanzaban a su lado. Cuando los seres
vivientes se elevaban del suelo, las ruedas
también se elevaban.
20 Iban adonde el espíritu quería ir. Las ruedas
se elevaban a su lado, porque el espíritu de los
seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Cuando los seres vivientes avanzaban, las
ruedas avanzaban; cuando se detenían, las
ruedas se detenían. Cuando se elevaban del suelo,
las ruedas se elevaban a su lado, porque el
espíritu de los seres vivientes estaba en las
ruedas.
22 Sobre las cabezas de los seres vivientes había
algo semejante a una bóveda, con aspecto de
hielo, extendida en lo alto sobre ellos.

23 Debajo de la bóveda, sus alas se extendían
rectas, unas hacia otras. Cada ser tenía dos alas
que cubrían su cuerpo de un lado y dos que lo
cubrían del otro.
24 Cuando avanzaban, oía el ruido de sus alas.
Era como el estruendo de grandes aguas, como la
voz del Todopoderoso, como el ruido de un
ejército en marcha. Cuando se detenían, bajaban
las alas.
25 Una voz venía de encima de la bóveda que
estaba sobre sus cabezas. Cuando se detenían,
bajaban las alas.
26 Encima de la bóveda que estaba sobre sus
cabezas había algo semejante a un trono, con
aspecto de piedra de zafiro. Sobre ese trono, en lo
alto, había una figura semejante a un hombre
sentado.
27 Vi algo del color del electro, con aspecto de
fuego por dentro y alrededor, desde lo que
parecía ser la cintura hacia arriba. Desde lo que
parecía ser la cintura hacia abajo vi algo
semejante al fuego. Una luz brillante lo rodeaba.
28 La luz que lo rodeaba era como el arcoíris
que aparece en las nubes en un día de lluvia. Así
era el aspecto de la gloria del Señor. Cuando la vi,
caí rostro en tierra y oí la voz de alguien que
hablaba.

# 2

1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte de pie para
que te hable.
2 Mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí y
me puso de pie. Entonces oí su voz.

3 Me dijo: Hijo de hombre, te envío a los hijos
de Israel, una nación rebelde que se ha levantado
contra mí. Ellos y sus padres han pecado contra
mí hasta este mismo día.
4 Sus hijos son tercos y de corazón duro. A ellos
te envío, y debes decirles: Estas son las palabras
del Señor.
5 Escuchen o no escuchen —porque son un
pueblo rebelde—, sabrán que hubo un profeta
entre ellos.
6 Tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni
temas sus palabras, aunque te rodeen espinas
afiladas y vivas entre escorpiones. No temas sus
palabras ni te dejes intimidar por su aspecto,
porque son un pueblo rebelde.
7 Diles mis palabras, escuchen o no escuchen,
porque son rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te
digo. No seas rebelde como ese pueblo rebelde.
Abre la boca y come lo que te doy.
9 Miré y vi una mano extendida hacia mí. En
ella había un rollo escrito.
10 Lo abrió delante de mí. Estaba escrito por
ambos lados y contenía palabras de dolor, tristeza
y angustia.

# 3

1 Me dijo: Hijo de hombre, come este rollo.
Luego ve y di mis palabras a los hijos de Israel.
2 Abrí la boca y él me hizo comer el rollo.
3 Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu estómago
y llena tus entrañas con este rollo que te doy. Lo
comí y en mi boca fue dulce como la miel.

4 Y me dijo: Hijo de hombre, ve ahora a los hijos
de Israel, y diles mis palabras.
5 Porque no eres enviado a un pueblo cuyo
idioma es extraño y cuyo lenguaje es difícil de
entender, sino a los hijos de Israel;
6 No te envío a muchos pueblos de habla
extraña y lengua difícil, cuyas palabras no
entiendes. Si te enviara a ellos, sin duda te
escucharían.
7 Pero los hijos de Israel no te escucharán,
porque no quieren escucharme a mí. Todos los
hijos de Israel son tercos y de corazón duro.
8 Mira, he hecho tu rostro tan duro como sus
rostros, y tu frente tan dura como sus frentes.
9 He hecho tu frente como un diamante, más
duro que la roca. No les tengas miedo ni te dejes
intimidar por su aspecto, porque son un pueblo
rebelde.
10 Luego me dijo: Hijo de hombre, guarda en tu
corazón todas las palabras que voy a decirte y
escúchalas con atención.
11 Ve a los que han sido llevados prisioneros, a
los hijos de tu pueblo. Escuchen o no escuchen,
diles: Esto es lo que ha dicho el Señor.
12 El viento me levantó. Detrás de mí oí un gran
estruendo cuando la gloria del Señor se elevó de
su lugar.
13 Era el ruido de las alas de los seres vivientes
al tocarse unas a otras, y de las ruedas que
estaban a su lado: un gran estruendo.
14 El viento me levantó y me llevó. Yo iba lleno
de ira, y la mano del Señor actuaba con fuerza
sobre mí.

15 Llegué a los que habían sido llevados
prisioneros y vivían en Tel-abib, junto al río
Quebar. Permanecí sentado entre ellos, lleno de
asombro, durante siete días.
16 Al cabo de siete días, el Señor me habló y dijo:
17 Hijo de hombre, te he puesto como centinela
de los hijos de Israel. Escucha mis palabras y
adviértelos de mi parte del peligro que corren.
18 Cuando yo le diga al malvado: «Sin duda
morirás», y tú no le adviertas ni le hables del
peligro de su mal camino para que se salve, ese
malvado morirá por su maldad. Pero a ti te haré
responsable de su sangre.
19 Si le adviertes al malvado del peligro y él no
abandona su pecado ni su mal camino, morirá
por su maldad. Pero tú habrás salvado tu vida.
20 Si un justo abandona su justicia y hace el mal,
y yo pongo un tropiezo en su camino, morirá.
Como no le advertiste del peligro, morirá por su
maldad y no se recordarán las acciones justas que
hizo. Pero a ti te haré responsable de su sangre.
21 Si le adviertes al justo que no haga el mal,
conservará su vida porque atendió tu
advertencia. Y tú habrás salvado tu vida.
22 Y la mano del Señor estaba sobre mí allí; y él
dijo: Levántate, sal al valle y allí hablaré contigo.
23 Me levanté y salí al valle. Allí estaba la gloria
del Señor, tal como la había visto junto al río
Quebar. Entonces caí rostro en tierra.
24 El Espíritu entró en mí y me puso de pie. Él
me habló y dijo: Ve y enciérrate en tu casa.

25 Mira, hijo de hombre, te ataré con cuerdas y
quedarás preso en ellas. No podrás salir entre
ellos.
26 Haré que tu lengua se pegue al paladar, para
que quedes mudo y no puedas reprenderlos,
porque son un pueblo rebelde.
27 Pero cuando te hable, abriré tu boca.
Entonces les dirás: Esto es lo que ha dicho el
Señor. El que quiera escuchar, que escuche; el que
no quiera, que no escuche, porque son un pueblo
rebelde.

# 4

1 Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo
delante de ti y dibuja en él la ciudad de Jerusalén.
2 Represéntala bajo ataque: rodéala, construye
fortificaciones y levanta una rampa contra ella.
Coloca campamentos a su alrededor y arietes
para derribar sus murallas.
3 Toma una plancha de hierro y colócala como
una pared de hierro entre tú y la ciudad. Vuelve
tu rostro hacia ella. La ciudad quedará sitiada y
tú la atacarás. Esto será una señal para los hijos
de Israel.
4 Acuéstate sobre tu lado izquierdo y carga con
el pecado de los hijos de Israel. Durante todo el
tiempo que permanezcas acostado, cargarás con
su pecado.
5 He fijado para ti un número de días que
corresponde a los años de su pecado: trescientos
noventa días. Así cargarás con el pecado de los
hijos de Israel.

6 Cuando termines esos días, acuéstate sobre tu
lado derecho y carga con el pecado de los hijos de
Judá durante cuarenta días. Te he fijado un día
por cada año.
7 Vuelve tu rostro hacia Jerusalén sitiada,
descubre tu brazo y profetiza contra ella.
8 Mira, te ataré con cuerdas. No podrás volverte
de un lado al otro hasta que se cumplan los días
de tu sitio.
9 Toma trigo, cebada y distintas clases de grano.
Ponlos en un recipiente y haz pan con ellos. Ese
será tu alimento durante los días que
permanezcas acostado de lado.
10 Pesarás tu alimento: veinte siclos al día. Lo
comerás a horas regulares.
11 Medirás el agua: la sexta parte de un hin. La
beberás a horas regulares.
12 Comerás tortas de cebada, que cocerás ante
sus ojos usando excremento humano como
combustible.
13 El Señor dijo: Así comerán pan impuro los
hijos de Israel entre las naciones adonde los voy a
expulsar.
14 Respondí: ¡Ah, Señor! Nunca he quedado
impuro. Desde mi juventud hasta hoy, nunca he
comido un animal muerto por causas naturales o
despedazado por fieras. Ninguna carne
repugnante ha entrado en mi boca.
15 Él me dijo: Mira, te permito usar estiércol de
vaca en lugar de excremento humano para cocer
tu pan.
16 Me dijo: Hijo de hombre, voy a quitarle a
Jerusalén su provisión de pan. Comerán pan

pesado por raciones y con preocupación. Beberán
agua medida, con miedo y angustia.
17 Les faltarán el pan y el agua. Se mirarán unos
a otros con espanto y se consumirán por su
pecado.

# 5

1 Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada.
Úsala como una navaja de barbero para afeitarte
la cabeza y la barba. Toma también una balanza
para dividir el pelo por su peso.
2 Cuando terminen los días del sitio, quema una
tercera parte dentro de la ciudad. Toma otra
tercera parte y golpéala con la espada alrededor
de la ciudad. Esparce al viento la última tercera
parte y envía una espada tras ellos.
3 Toma unos pocos pelos y guárdalos en los
pliegues de tu manto.
4 Toma algunos de estos y échalos al fuego para
quemarlos. Luego di a todos los hijos de Israel:
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Esta es
Jerusalén. La he puesto entre las naciones, y los
países la rodean por todos lados;
6 Ella se ha rebelado contra mis mandatos y mis
decretos. Ha hecho más mal que las naciones y
los países que la rodean. Han rechazado mis
mandatos y no han seguido mis decretos.
7 Por eso el Señor ha dicho: Ustedes han sido
más rebeldes que las naciones que los rodean. No
han seguido mis decretos ni cumplido mis
mandatos; en cambio, han cumplido los
mandatos de las naciones que los rodean.

8 Por eso el Señor ha dicho: Mira, yo mismo
estoy contra ti. Ejecutaré mis juicios en medio de
ti, ante los ojos de las naciones.
9 Por todas tus prácticas repugnantes, haré en ti
lo que nunca he hecho ni volveré a hacer.
10 Por eso, en medio de ti los padres se comerán
a sus hijos y los hijos a sus padres. Ejecutaré mis
juicios en medio de ustedes y esparciré a todos
los que queden hacia todos los vientos.
11 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, has
contaminado mi santuario con todas tus cosas
detestables y tus prácticas repugnantes. Por eso
me resultarás repugnante. No te miraré con
misericordia ni tendré piedad.
12 Una tercera parte de ustedes morirá de
enfermedad y se consumirá de hambre en medio
de ti. Otra tercera parte caerá a espada a tu
alrededor. Esparciré al viento la última tercera
parte y enviaré una espada tras ellos.
13 Así se cumplirá mi ira y se calmará mi furor
contra ellos. Cuando se cumpla mi ira, sabrán
que yo, el Señor, he pronunciado esta sentencia.
14 Te convertiré en ruinas y en motivo de
vergüenza para las naciones que te rodean, a la
vista de todos los que pasen.
15 Serás motivo de vergüenza y de insultos, un
ejemplo y una causa de espanto para las naciones
que te rodean. Ejecutaré mis juicios en medio de
ti con ira, furor y duras reprensiones. Yo, el Señor,
lo he dicho.
16 Enviaré contra ustedes las terribles flechas
de la enfermedad para destruirlos y acabar con

ustedes. Además, les quitaré el alimento que necesitan.
17 Enviaré contra ti hambre y fieras que te causarán pérdidas. La enfermedad y la muerte violenta pasarán por ti, y enviaré la espada contra ti. Yo, el Señor, lo he dicho.

# 6

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos. Di:
3 Montes de Israel, escuchen las palabras del Señor. Esto es lo que el Señor ha dicho a los montes, las colinas, los arroyos y los valles: Yo mismo enviaré contra ustedes una espada para destruir sus santuarios en los lugares altos.
4 Sus altares quedarán en ruinas y sus imágenes del sol serán destrozadas. Pondré sus muertos delante de sus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos y esparciré los huesos de ustedes alrededor de sus altares.
6 En todos los lugares donde viven, las ciudades quedarán en ruinas y los santuarios en los lugares altos serán destruidos. Sus altares quedarán derribados y arruinados, sus ídolos serán destrozados y eliminados, sus imágenes del sol serán destruidas y sus obras desaparecerán.
7 Y los muertos caerán entre ustedes, y sabrán que yo soy el Señor.
8 Pero dejaré a un pequeño grupo a salvo de la espada entre las naciones, cuando ustedes sean dispersados por los países.

9 Los que sobrevivan se acordarán de mí entre
las naciones adonde hayan sido llevados
prisioneros. Recordarán cómo castigué sus
corazones infieles y sus ojos que se volvieron
hacia sus falsos dioses. Se odiarán a sí mismos
por el mal que hicieron con todas sus prácticas
repugnantes.
10 Sabrán que yo soy el Señor y que no amenacé
en vano con enviarles esta desgracia.
11 Esto es lo que ha dicho el Señor: Golpea con
la mano, da un pisotón y di: ¡Qué dolor, por todas
las prácticas malvadas y repugnantes de los hijos
de Israel! Morirán por la espada, el hambre y la
enfermedad.
12 El que esté lejos morirá de enfermedad; el
que esté cerca caerá a espada; el que esté
encerrado morirá de hambre. Así descargaré
todo mi furor contra ellos.
13 Sabrán que yo soy el Señor cuando sus
muertos queden tendidos entre sus ídolos,
alrededor de sus altares. Estarán en cada colina
alta y cada cumbre de los montes, debajo de cada
árbol frondoso y cada roble espeso: los lugares
donde quemaban incienso a todos sus ídolos.
14 Extenderé mi mano contra ellos y dejaré la
tierra desierta y sin habitantes, desde el desierto
hasta Ribla, en todos los lugares donde viven. Así
sabrán que yo soy el Señor.

# 7

1 El Señor me habló y dijo:
2 Tú, hijo de hombre, di: Esto es lo que el Señor
ha dicho a la tierra de Israel: ¡Ha llegado el fin! El
fin ha llegado a los cuatro extremos de la tierra.

3 Ahora te ha llegado el fin. Enviaré mi ira
contra ti y te juzgaré por tu conducta. Te
castigaré por todos tus actos repugnantes.
4 No te miraré con misericordia ni tendré
piedad. Te castigaré por tu conducta y tus obras
repugnantes permanecerán en medio de ti. Así
sabrás que yo soy el Señor.
5 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Una
desgracia, una desgracia! Mira, ya viene.
6 ¡Ha llegado el fin, ha llegado el fin! Mira, viene
contra ti.
7 Ha llegado tu hora decisiva, pueblo de esta
tierra. Ha llegado el momento; el día está cerca.
Ese día no tardará ni se retrasará.
8 Dentro de poco descargaré mi furor contra ti
y daré rienda suelta a mi ira. Te juzgaré por tu
conducta y te castigaré por todas tus obras
repugnantes.
9 No te miraré con misericordia ni tendré
piedad. Te castigaré por tu conducta y tus obras
repugnantes permanecerán en medio de ti. Así
sabrás que yo soy el Señor que castiga.
10 ¡Mira el día! ¡Mira, ya viene! Ha llegado la
hora decisiva; la maldad florece y el orgullo echa
brotes.
11 La violencia se ha convertido en una vara de
maldad. No tardará ni se retrasará.
12 Ha llegado el momento; el día está cerca. Que
no se alegre el comprador ni se entristezca el
vendedor,
13 porque el vendedor no recuperará lo que
vendió, aunque siga con vida.
14 Tampoco el comprador recibirá lo que
compró, porque mi ira está sobre todos ellos.

15 Afuera está la espada; adentro, la
enfermedad y el hambre. El que esté en el campo
caerá a espada; el que esté en la ciudad morirá de
hambre y enfermedad.
16 Los que escapen irán a lugares apartados
como las palomas de los valles. Todos morirán,
cada uno por su pecado.
17 Todas las manos perderán su fuerza y todas
las rodillas se volverán débiles como el agua.
18 Se vestirán de tela áspera y un gran miedo los
cubrirá. Todos los rostros mostrarán vergüenza y
todas las cabezas estarán rapadas.
19 Arrojarán su plata a las calles y su oro será
como algo impuro. La plata y el oro no podrán
salvarlos el día de la ira del Señor, ni saciar sus
deseos ni llenar sus estómagos. Fueron la causa de
que cayeran en pecado.
20 Elevaron su hermoso adorno e hicieron en él
sus ídolos detestables y repugnantes. Por eso lo he
convertido para ellos en algo impuro.
21 Lo entregaré a extranjeros que lo tomarán
por la fuerza y a los malvados de la tierra, que se
apoderarán de él y lo profanarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro. Profanarán mi
lugar reservado; hombres violentos entrarán en
él y lo profanarán.
23 Prepara la cadena, porque la tierra está llena
de crímenes de sangre y la ciudad está llena de
violencia.
24 Por eso enviaré a las peores naciones y se
apoderarán de sus casas. Acabaré con el orgullo
de su fuerza y sus santuarios serán
contaminados.

25 Viene un miedo que los hará temblar.
Buscarán la paz, pero no habrá paz.
26 Vendrá una destrucción tras otra y una
noticia tras otra. La visión del profeta quedará en
vergüenza; los sacerdotes perderán el
conocimiento de la ley y los ancianos perderán su
sabiduría.
27 El rey estará de luto, el gobernante quedará
lleno de espanto y las manos del pueblo
temblarán. Los castigaré por su conducta y los
juzgaré como merecen. Así sabrán que yo soy el
Señor.

# 8

1 En el año sexto, el día cinco del sexto mes, yo
estaba en mi casa y los dirigentes de Judá estaban
sentados delante de mí. Allí la mano del Señor
vino sobre mí.
2 Miré y vi una figura semejante al fuego.
Desde lo que parecía ser la cintura hacia abajo
había fuego; desde la cintura hacia arriba había
un resplandor semejante al electro.
3 Extendió algo semejante a una mano y me
tomó del cabello. El viento me levantó entre la
tierra y el cielo y, en visiones de Dios, me llevó a
Jerusalén. Me llevó a la entrada de la puerta
interior que mira al norte, donde estaba colocada
la imagen que provoca celos.
4 Y allí vi la gloria del Señor, como en la visión
que vi en el valle.
5 Me dijo: Hijo de hombre, alza la vista hacia el
norte. Miré hacia el norte y vi, al norte de la
puerta del altar, esa imagen que provoca celos,
junto a la entrada.

6 Me dijo: Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen?
¿Ves las prácticas tan repugnantes que los hijos de
Israel realizan aquí y que me hacen alejarme de
mi santuario? Pero verás otras prácticas aún más
repugnantes.
7 Me llevó a la puerta del atrio. Miré y vi un
agujero en la pared.
8 Me dijo: Hijo de hombre, abre un agujero en
la pared. Lo abrí y vi una puerta.
9 Me dijo: Entra y mira las cosas malvadas y
repugnantes que hacen aquí.
10 Entré y miré. Por todas las paredes estaban
pintados animales que se arrastran por el suelo,
animales impuros y todos los ídolos de los hijos de
Israel.
11 Delante de ellos estaban setenta dirigentes
de los hijos de Israel. Cada uno tenía un
incensario en la mano. Entre ellos estaba
Jaazanías, hijo de Safán. Una nube de humo subía
del incienso que ardía.
12 Me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los
dirigentes de los hijos de Israel hacen en la
oscuridad, cada uno en su cuarto de imágenes?
Dicen: «El Señor no nos ve; el Señor ha
abandonado esta tierra».
13 Luego me dijo: Verás cosas aún más
repugnantes que hacen.
14 Me llevó a la entrada de la casa del Señor que
mira al norte. Allí había mujeres sentadas,
llorando por Tamuz.
15 Me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre?
Verás cosas aún más repugnantes que estas.

16 Me llevó al atrio interior de la casa del Señor.
A la entrada del templo del Señor, entre el pórtico
y el altar, había unos veinticinco hombres. Daban
la espalda al templo del Señor y miraban al
oriente, adorando al sol.
17 Me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Les
parece poco a los hijos de Judá hacer aquí estas
cosas repugnantes? Han llenado la tierra de
violencia y me provocan una y otra vez. ¡Mira,
acercan la rama a mi nariz!
18 Por eso descargaré mi ira. No los miraré con
misericordia ni tendré piedad.

# 9

1 Entonces lo oí gritar con voz fuerte: ¡Que se
acerquen los encargados de la ciudad, cada uno
armado!
2 Llegaron seis hombres por la puerta superior
que mira al norte. Cada uno llevaba un hacha en
la mano. Entre ellos había un hombre vestido de
lino, con un tintero de escriba a su lado. Entraron
y se colocaron junto al altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel se había elevado de
los querubines sobre los que descansaba hasta el
umbral de la casa. Llamó al hombre vestido de
lino, que llevaba el tintero de escriba a su lado,
4 y el Señor le dijo: Recorre la ciudad, recorre
Jerusalén, y pon una marca en la frente de los
hombres que sufren y lloran por todas las cosas
repugnantes que se hacen en ella.
5 A los otros les dijo, mientras yo escuchaba:
Recorran la ciudad detrás de él y usen sus hachas.
No miren con misericordia ni tengan piedad.

6 Destruyan a ancianos, jóvenes, muchachas
vírgenes, niños y mujeres. Pero no se acerquen a
nadie que lleve la marca. Comiencen por mi
santuario. Así comenzaron por los ancianos que
estaban delante de la casa.
7 Les dijo: Contaminen la casa y llenen los
atrios de muertos. Sigan adelante y destruyan la
ciudad.
8 Mientras lo hacían, yo seguía a salvo. Caí
rostro en tierra y grité: ¡Ah, Señor! ¿Destruirás a
todos los que quedan de Israel al descargar tu ira
sobre Jerusalén?
9 Me respondió: El pecado de los hijos de Israel
y de Judá es muy, muy grande. La tierra está llena
de sangre y la ciudad llena de maldad. Dicen: «El
Señor ha abandonado esta tierra; el Señor no ve».
10 Yo no los miraré con misericordia ni tendré
piedad. Haré recaer sobre ellos el castigo por su
conducta.
11 El hombre vestido de lino, que llevaba el
tintero a su lado, regresó y dijo: He hecho lo que
me ordenaste.

# 10

1 Miré y vi sobre la bóveda que estaba encima
de los querubines algo semejante a una piedra de
zafiro, con forma de trono.
2 Él le dijo al hombre vestido de lino: Entra
entre las ruedas, debajo de los querubines. Llena
tus dos manos de brasas de entre los querubines
y espárcelas sobre la ciudad. El hombre entró
ante mis ojos.

3 Cuando el hombre entró, los querubines
estaban a la derecha de la casa, y una nube
llenaba el atrio interior.
4 La gloria del Señor se elevó de los querubines
y se detuvo sobre el umbral de la casa. La casa se
llenó de la nube y el atrio se llenó del resplandor
de la gloria del Señor.
5 El ruido de las alas de los querubines se oía
hasta el atrio exterior, como la voz del
Todopoderoso.
6 Cuando le ordenó al hombre vestido de lino
que tomara fuego de entre las ruedas y los
querubines, el hombre entró y se puso al lado de
una rueda.
7 Extendió la mano hacia el fuego que había
entre los querubines, tomó un poco y salió.
8 Vi entre los querubines, debajo de sus alas,
algo semejante a manos humanas.
9 Miré y vi cuatro ruedas junto a los
querubines, una al lado de cada querubín. Las
ruedas tenían un color semejante al de una
piedra de berilo.
10 Las cuatro tenían la misma forma y parecían
una rueda dentro de otra rueda.
11 Al avanzar, podían moverse hacia cualquiera
de sus cuatro lados sin volverse. Seguían la
dirección hacia la que miraba la cabeza, sin
volverse.
12 Los bordes de las cuatro ruedas estaban
llenos de ojos alrededor.
13 Oí que a las ruedas las llamaban ruedas
giratorias.

14 Cada uno tenía cuatro rostros: el primero era
de querubín, el segundo de hombre, el tercero de
león y el cuarto de águila.
15 Los querubines se elevaron. Era el mismo
ser viviente que había visto junto al río Quebar.
16 Cuando los querubines avanzaban, las
ruedas avanzaban a su lado. Cuando levantaban
sus alas para elevarse del suelo, las ruedas no se
apartaban de ellos.
17 Cuando los querubines se detenían, las
ruedas se detenían; cuando se elevaban, las
ruedas se elevaban con ellos, porque el espíritu
de vida estaba en ellas.
18 La gloria del Señor salió del umbral de la casa
y se detuvo sobre los querubines.
19 Los querubines levantaron sus alas y se
elevaron del suelo ante mis ojos, con las ruedas a
su lado. Se detuvieron en la puerta oriental de la
casa del Señor. La gloria del Dios de Israel estaba
sobre ellos, en lo alto.
20 Era el ser viviente que había visto debajo del
Dios de Israel, junto al río Quebar. Comprendí
que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas, y
debajo de las alas había algo semejante a manos
humanas.
22 Sus rostros tenían el mismo aspecto que los
que había visto junto al río Quebar. Cada uno
avanzaba en línea recta.

# 11

1 El viento me levantó y me llevó a la puerta
oriental de la casa del Señor, que mira al oriente.
Allí vi veinticinco hombres. Entre ellos estaban

Jaazanías, hijo de Azur, y Pelatías, hijo de Benaía,
gobernantes del pueblo.
2 Me dijo: Hijo de hombre, estos hombres
planean el mal y enseñan a hacer el mal en esta
ciudad.
3 Dicen: «No es tiempo de construir casas. Esta
ciudad es la olla y nosotros somos la carne».
4 Por esta causa profetiza contra ellos,
profetiza, hijo de hombre.
5 El Espíritu del Señor vino sobre mí y me dijo:
Di: Estas son las palabras del Señor: Eso es lo que
ustedes dicen, hijos de Israel. Yo sé lo que
piensan.
6 Han multiplicado los muertos en esta ciudad
y han llenado sus calles de cadáveres.
7 Por eso el Señor ha dicho: Los muertos que
ustedes han dejado en las calles son la carne, y
esta ciudad es la olla. Pero a ustedes los sacaré de
ella.
8 Ustedes temen la espada, y yo enviaré la
espada contra ustedes, dice el Señor.
9 Los sacaré de la ciudad, los entregaré a
extranjeros y ejecutaré mis juicios entre ustedes.
10 Morirán a espada. Yo los juzgaré en la tierra
de Israel y sabrán que yo soy el Señor.
11 Esta ciudad no será su olla ni ustedes serán la
carne dentro de ella. Los juzgaré en la frontera
de la tierra de Israel.
12 Sabrán que yo soy el Señor, porque no han
seguido mis decretos ni cumplido mis mandatos.
Han vivido según los mandatos de las naciones
que los rodean.

13 Mientras yo decía estas cosas, murió Pelatías,
hijo de Benaía. Caí rostro en tierra y grité: ¡Ah,
Señor! ¿Acabarás con todos los que quedan de
Israel?
14 El Señor me habló y dijo:
15 Hijo de hombre, a tus compatriotas, a tus
parientes y a todos los hijos de Israel, los
habitantes de Jerusalén les han dicho: «Aléjense
del Señor. Esta tierra nos ha sido dada a nosotros
como herencia».
16 Por eso di: Esto es lo que ha dicho el Señor:
Aunque los he llevado lejos entre las naciones y
los he dispersado por los países, he sido para ellos
un refugio por un poco de tiempo en los países
adonde han llegado.
17 Di también: Esto es lo que ha dicho el Señor:
Los reuniré de entre los pueblos y los haré salir
de los países donde fueron dispersados. Les daré
la tierra de Israel.
18 Volverán a ella y quitarán de allí todas las
cosas detestables y repugnantes.
19 Les daré un corazón nuevo y pondré en ellos
un espíritu nuevo. Quitaré de su cuerpo el
corazón de piedra y les daré un corazón de carne,
20 para que sigan mis decretos y cumplan mis
mandatos. Ellos serán mi pueblo y yo seré su
Dios.
21 Pero a los que siguen de corazón sus cosas
detestables y repugnantes les haré pagar por su
conducta, dice el Señor.
22 Los querubines levantaron sus alas, con las
ruedas a su lado. La gloria del Dios de Israel
estaba sobre ellos, en lo alto.

23 La gloria del Señor se elevó desde el interior
de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está
al oriente de ella.
24 El viento me levantó y, en visiones de Dios,
me llevó a Caldea, a los que habían sido llevados
prisioneros. Entonces terminó la visión que había
visto.
25 Les conté a los prisioneros todo lo que el
Señor me había hecho ver.

# 12

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vives entre un pueblo
rebelde. Tienen ojos para ver, pero no ven; tienen
oídos para oír, pero no escuchan, porque son un
pueblo rebelde.
3 Tú, hijo de hombre, prepara de día, ante sus
ojos, el equipaje de alguien que va al destierro.
Ve de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos. Tal
vez entiendan, aunque son un pueblo rebelde.
4 Saca de día tu equipaje ante sus ojos, como
alguien que va al destierro. Al atardecer sal ante
sus ojos, como los que son llevados prisioneros.
5 Haz un agujero en la pared, delante de sus
ojos, y sal a través de él.
6 Ante sus ojos, carga tus cosas a la espalda y sal
en la oscuridad. Cúbrete el rostro, porque te he
puesto como señal para los hijos de Israel.
7 Hice lo que me ordenó. De día saqué mi
equipaje, como alguien que va al destierro. Al
atardecer abrí un agujero en la pared con una
estaca de tienda. Salí en la oscuridad, cargando
mis cosas a la espalda ante sus ojos.

8 Por la mañana, el Señor me habló y dijo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado Israel,
ese pueblo rebelde: «¿Qué estás haciendo?»?
10 Diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: Este
mensaje se refiere al gobernante de Jerusalén y a
todos los hijos de Israel que viven allí.
11 Di: Yo soy una señal para ustedes. Lo que he
hecho se hará con ellos: serán llevados
prisioneros.
12 El gobernante que está entre ellos cargará
sus cosas a la espalda y saldrá en la oscuridad.
Abrirá un agujero en la pared para salir por él y
se cubrirá el rostro para que no lo vean.
13 Extenderé mi red sobre él y quedará
atrapado en mis cuerdas. Lo llevaré a Babilonia,
a la tierra de los caldeos. No la verá, pero allí
morirá.
14 Esparciré al viento a todos sus ayudantes y a
todos sus ejércitos. Enviaré una espada tras ellos.
15 Cuando los disperse entre las naciones y los
expulse por los países, sabrán que yo soy el Señor.
16 Pero salvaré a unos pocos de la espada, el
hambre y la enfermedad. Así podrán contar todas
sus prácticas repugnantes entre las naciones
adonde lleguen. Y sabrán que yo soy el Señor.
17 El Señor me habló y dijo:
18 Hijo de hombre, come temblando de miedo y
bebe con angustia y preocupación.
19 Di al pueblo de esta tierra: Esto es lo que ha
dicho el Señor acerca de los habitantes de
Jerusalén y la tierra de Israel: Comerán con
preocupación y beberán con espanto. Toda la

riqueza de su tierra será quitada por la violencia
de sus habitantes.
20 Las ciudades habitadas quedarán en ruinas y
la tierra causará espanto. Así sabrán que yo soy el
Señor.
21 El Señor me habló y dijo:
22 Hijo de hombre, ¿qué significa este dicho que
tienen acerca de la tierra de Israel: «El tiempo
pasa y ninguna visión se cumple»?
23 Por eso diles: Esto es lo que ha dicho el Señor:
Acabaré con este dicho y ya no lo repetirán en
Israel. Diles también: Los días están cerca, y está
cerca el cumplimiento de cada visión.
24 Ya no habrá en Israel visiones falsas ni
adivinaciones que busquen agradar.
25 Yo soy el Señor. Hablaré y cumpliré lo que
diga, sin demora. En los días de ustedes, pueblo
rebelde, hablaré y cumpliré mi palabra, dice el
Señor.
26 El Señor volvió a hablarme y dijo:
27 Hijo de hombre, los hijos de Israel dicen: «La
visión que él ve es para un futuro lejano, y sus
palabras hablan de tiempos todavía lejanos».
28 Por eso diles: Esto es lo que ha dicho el Señor:
Ninguna de mis palabras se retrasará más.
Cumpliré lo que diga, dice el Señor.

# 13

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas
de Israel. Diles a los que profetizan lo que
inventan en su corazón: Escuchen la palabra del
Señor.

3 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Malditos sean
los profetas necios que siguen su propio espíritu y
no han visto nada!
4 Israel, tus profetas son como chacales entre
las ruinas.
5 Ustedes no han acudido a las brechas ni han
reparado la muralla de los hijos de Israel para
resistir en la batalla el día del Señor.
6 Tienen visiones vacías y practican la
adivinación. Dicen: «El Señor ha dicho», aunque
el Señor no los ha enviado. Sin embargo, esperan
que se cumpla su palabra.
7 ¿No han tenido visiones vacías y no han
practicado falsas adivinaciones cuando dicen: «El
Señor ha dicho», aunque yo no he hablado?
8 Por eso el Señor ha dicho: Como sus palabras
son vacías y sus visiones son falsas, yo estoy
contra ustedes, dice el Señor.
9 Mi mano estará contra los profetas que tienen
visiones vacías y practican falsas adivinaciones.
No formarán parte del consejo de mi pueblo ni
serán inscritos en la lista de los hijos de Israel ni
entrarán en la tierra de Israel. Así sabrán que yo
soy el Señor.
10 Han engañado a mi pueblo diciendo: «Paz»,
cuando no hay paz. Cuando se construye una
pared divisoria, ellos la cubren con cal.
11 Diles a los que la cubren con cal: Vendrá una
lluvia torrencial. Ustedes, piedras de granizo,
caerán como lluvia, y el viento de tormenta
partirá la pared en dos.
12 Cuando caiga la pared, ¿no les preguntarán:
«¿Dónde está la cal con que la cubrieron?»?

13 Por eso el Señor ha dicho: En mi furor la
partiré en dos con un viento de tormenta. En mi
ira enviaré una lluvia torrencial, y ustedes,
piedras de granizo, caerán con furia.
14 Derribaré la pared que ustedes cubrían con
cal. La arrasaré hasta dejar al descubierto sus
cimientos. Caerá y ustedes serán destruidos con
ella. Así sabrán que yo soy el Señor.
15 Descargaré todo mi furor contra la pared y
contra los que la cubren con cal. Les diré: ¿Dónde
está la pared y dónde están los que la cubrieron
con cal?
16 Son los profetas de Israel que hablan a
Jerusalén y tienen visiones de paz para ella,
cuando no hay paz, dice el Señor.
17 Tú, hijo de hombre, vuelve tu rostro contra
las hijas de tu pueblo que profetizan lo que
quieren. Profetiza contra ellas y di:
18 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Malditas sean
las mujeres que cosen bandas para todos los
brazos y hacen velos para cabezas de personas de
toda talla, para atrapar vidas! ¿Van a atrapar las
vidas de mi pueblo y mantener a salvo las suyas?
19 Me han deshonrado ante mi pueblo por un
poco de cebada y unos trozos de pan. Con sus
mentiras, que mi pueblo escucha, hacen morir a
quienes no merecen morir y mantienen vivos a
quienes no merecen vivir.
20 Por eso el Señor ha dicho: Estoy contra sus
bandas con las que atrapan vidas. Las arrancaré
con violencia de sus brazos y liberaré las vidas
que ustedes atrapan sin trabas.

21 Rasgaré sus velos y libraré a mi pueblo de
sus manos. Ya no estará bajo su poder para que lo
atrapen. Así sabrán que yo soy el Señor.
22 Con sus mentiras han entristecido el corazón
del justo, a quien yo no había entristecido. Han
animado al malvado para que no abandone su
mal camino ni alcance la vida.
23 Por eso ya no tendrán visiones necias ni
practicarán falsas adivinaciones. Libraré a mi
pueblo del poder de ustedes y sabrán que yo soy
el Señor.

# 14

1 Algunos dirigentes de Israel vinieron y se
sentaron delante de mí.
2 El Señor me habló y dijo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han acogido a
sus falsos dioses en su corazón y han puesto ante
sí el pecado que los hace caer. ¿Debo escucharlos
cuando vienen a pedirme orientación?
4 Por eso diles: Estas son las palabras del Señor:
Si un hombre de Israel acoge a su falso dios en el
corazón, pone ante sí el pecado que lo hace caer y
luego viene al profeta, yo, el Señor, le responderé
personalmente según el número de sus falsos
dioses.
5 Así atraparé a los hijos de Israel en los
pensamientos de su corazón, porque se han
alejado de mí por sus falsos dioses.
6 Por eso di a los hijos de Israel: Estas son las
palabras del Señor: Vuelvan, abandonen sus
falsos dioses y apártense de sus cosas
repugnantes.

7 Si un israelita o un extranjero que vive en
Israel se aleja de mí, acoge a sus falsos dioses en el
corazón y pone ante sí el pecado que lo hace caer,
y luego viene al profeta a pedirme orientación,
yo, el Señor, le responderé personalmente.
8 Me volveré contra ese hombre. Lo convertiré
en una señal y en motivo de dichos, y lo excluiré
de mi pueblo. Así sabrán que yo soy el Señor.
9 Si un profeta es engañado y habla, yo, el Señor,
soy quien lo ha engañado. Extenderé mi mano
contra él y será excluido de mi pueblo Israel.
10 Ambos sufrirán el castigo de su pecado. El
pecado del profeta será igual al pecado de quien
lo consulta,
11 para que los hijos de Israel ya no se alejen de
mí ni se contaminen con todas sus malas
acciones. Serán mi pueblo y yo seré su Dios, dice
el Señor.
12 El Señor me habló y dijo:
13 Hijo de hombre, si una tierra peca contra mí
y hace el mal, extenderé mi mano contra ella. Le
quitaré su provisión de pan y le enviaré hambre,
acabando con sus habitantes y sus animales.
14 Aunque Noé, Daniel y Job estuvieran allí, solo
se salvarían ellos mismos por su justicia, dice el
Señor.
15 Si envío fieras por esa tierra para destruirla y
dejarla desierta, de modo que nadie pueda pasar
por causa de ellas,
16 aunque esos tres hombres estuvieran allí,
tan cierto como que vivo, dice el Señor, no
salvarían a sus hijos ni a sus hijas. Solo se
salvarían ellos y la tierra quedaría desierta.

17 Si envío una espada contra esa tierra y le
digo: «Espada, recorre la tierra y acaba con sus
habitantes y sus animales»,
18 aunque esos tres hombres estuvieran allí,
tan cierto como que vivo, dice el Señor, no
salvarían a sus hijos ni a sus hijas. Solo se
salvarían ellos mismos.
19 Si envío enfermedad a esa tierra y descargo
sobre ella mi ira con sangre, acabando con sus
habitantes y sus animales,
20 aunque Noé, Daniel y Job estuvieran allí, tan
cierto como que vivo, dice el Señor, no salvarían a
ningún hijo ni a ninguna hija. Solo se salvarían
ellos mismos por su justicia.
21 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Cuánto más
sucederá cuando envíe contra Jerusalén mis
cuatro terribles castigos: espada, hambre, fieras
y enfermedad, para acabar con sus habitantes y
sus animales?
22 Sin embargo, quedará a salvo un pequeño
grupo de hijos e hijas. Vendrán a ustedes, que
verán su conducta y sus acciones. Así recibirán
consuelo por la desgracia que he enviado sobre
Jerusalén, por todo lo que le he enviado.
23 Cuando vean su conducta y sus acciones,
ellos les darán consuelo. Sabrán que no he hecho
sin motivo todo lo que hice en ella, dice el Señor.

# 15

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, ¿en qué supera la vid a
cualquier árbol de ramas que hay en el bosque?

3 ¿Se usa su madera para algún trabajo? ¿Se
hace con ella una estaca para colgar una vasija?
4 Se echa al fuego para quemarla. El fuego
consume sus dos extremos y quema el centro.
¿Sirve entonces para algún trabajo?
5 Si antes de cortarla no servía para nada,
¡cuánto menos servirá para hacer algo después de
que el fuego la haya consumido y quemado!
6 Por eso el Señor ha dicho: Como la vid entre
los árboles del bosque, que he entregado al fuego
para quemarla, así entregaré a los habitantes de
Jerusalén.
7 Me volveré contra ellos. Aunque hayan salido
del fuego, el fuego los consumirá. Cuando me
vuelva contra ellos, sabrán que yo soy el Señor.
8 Dejaré la tierra desierta porque han hecho el
mal, dice el Señor.

# 16

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, hazle saber a Jerusalén sus
prácticas repugnantes.
3 Di: Esto es lo que ha dicho el Señor a Jerusalén:
Tu origen y tu nacimiento están en la tierra de los
cananeos. Tu padre era amorreo y tu madre
hitita.
4 El día que naciste, nadie cortó tu cordón ni te
lavó con agua para limpiarte. No te frotaron con
sal ni te envolvieron en vendas de lino.
5 Nadie tuvo compasión de ti para hacerte
alguna de estas cosas o mostrarte bondad. Te
arrojaron al campo porque, al nacer, tu vida fue
despreciada.

6 Pasé junto a ti y te vi tendida en tu sangre. Te
dije: Aunque estés tendida en tu sangre, ¡vive!
7 Crece y multiplícate como los brotes del
campo. Creciste, te hiciste grande y llegaste a la
edad del amor. Se formaron tus pechos y te creció
el cabello, pero seguías desnuda, sin ropa.
8 Pasé junto a ti y te miré. Vi que habías llegado
a la edad del amor. Extendí mi manto sobre ti y
cubrí tu cuerpo desnudo. Te hice un juramento y
establecí un pacto contigo, dice el Señor. Así
llegaste a ser mía.
9 Te lavé con agua, te limpié la sangre y te froté
con aceite.
10 Te vestí con ropa bordada y te puse zapatos
de cuero. Te envolví en lino fino y te cubrí de
seda.
11 Te embellecí con adornos. Te puse joyas en
las manos y una cadena en el cuello.
12 Te puse un anillo en la nariz, aretes en las
orejas y una hermosa corona en la cabeza.
13 Te adornaste con oro y plata. Vestías el mejor
lino, seda y ropa bordada. Comías la mejor
harina, miel y aceite. Eras muy hermosa.
14 Tu belleza te hizo famosa entre todas las
naciones. Era perfecta por la gloria que yo había
puesto sobre ti, dice el Señor.
15 Pero confiaste en tu belleza y, por tu fama, te
prostituiste. Ofreciste tu amor a todo el que
pasaba, fuera quien fuera.
16 Tomaste tus vestidos e hiciste santuarios en
los lugares altos, adornados de todos los colores.
Allí te prostituiste sin vergüenza ni miedo.

17 Tomaste las hermosas joyas, mi plata y mi
oro que yo te había dado, e hiciste imágenes de
hombres. Te prostituiste con ellas.
18 Tomaste tus vestidos bordados para
cubrirlas y pusiste delante de ellas mi aceite y mi
incienso.
19 También pusiste ante ellas, como ofrenda de
aroma agradable, el pan que te di: la mejor
harina, el aceite y la miel con que te alimentaba,
dice el Señor.
20 Tomaste a los hijos y a las hijas que habías
tenido conmigo y se los ofreciste como alimento.
¿Era tan poca cosa tu prostitución
21 que mataste a mis hijos y los entregaste a
esas imágenes, haciéndolos pasar por el fuego?
22 En todas tus prácticas repugnantes y tu
conducta infiel, no recordaste tus primeros días,
cuando estabas desnuda, sin ropa, tendida en tu
sangre.
23 Después de toda tu maldad, dice el Señor,
24 te construiste una habitación con arcos en
cada plaza.
25 Levantaste tus santuarios en los lugares altos
al comienzo de cada calle. Convertiste tu belleza
en algo repugnante y abriste las piernas a todo el
que pasaba, aumentando tu prostitución.
26 Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos
de cuerpos grandes. Aumentaste tu prostitución
y provocaste mi ira.
27 Por eso extendí mi mano contra ti y reduje tu
provisión. Te entregué a la voluntad de quienes
te odiaban, las hijas de los filisteos, que se
avergüenzan de tu prostitución.

28 Te prostituiste con los asirios porque tu
deseo no tenía medida. Te prostituiste con ellos,
pero no quedaste satisfecha.
29 Seguiste prostituyéndote hasta la tierra de
Caldea, y aun así no quedaste satisfecha.
30 ¡Qué débil es tu corazón, dice el Señor! Haces
todas estas cosas como una prostituta dominante.
31 Construiste tu habitación con arcos al
comienzo de cada calle y tu santuario en cada
plaza. Pero no fuiste como una prostituta que
cobra su paga.
32 ¡Fuiste como una esposa infiel que toma
amantes extranjeros en lugar de su marido!
33 A las prostitutas les pagan, pero tú les das
regalos a tus amantes. Les pagas para que
vengan de todas partes a prostituirse contigo.
34 Tu prostitución es distinta de la de otras
mujeres. Nadie te busca para acostarse contigo;
tú pagas y a ti no te pagan. En eso eres distinta.
35 Por eso, prostituta, escucha la voz del Señor.
36 Esto es lo que ha dicho el Señor: Diste rienda
suelta a tu conducta impura y descubriste tu
cuerpo al prostituirte con tus amantes y tus ídolos
repugnantes. Derramaste la sangre de tus hijos,
que les entregaste.
37 Por eso reuniré a todos los amantes con
quienes te deleitaste, a todos los que amaste y a
todos los que odiaste. Los reuniré contra ti por
todos lados y te desnudaré ante ellos, para que
vean tu vergüenza.
38 Te juzgaré como se juzga a las mujeres
adúlteras y asesinas. Descargaré contra ti mi
furor y mi indignación.

39 Te entregaré en sus manos. Derribarán tu
habitación con arcos y destruirán tus santuarios
en los lugares altos. Te quitarán la ropa y las
hermosas joyas y te dejarán desnuda y
avergonzada.
40 Reunirán una multitud contra ti, te
apedrearán y te herirán con sus espadas.
41 Te quemarán y te castigarán ante los ojos de
muchas mujeres. Acabaré con tu prostitución y
dejarás de pagar.
42 Así terminará mi ira contra ti y se apartará
mi indignación. Me calmaré y ya no estaré
enojado.
43 No recordaste los días de tu juventud, sino
que me irritaste con todas estas cosas. Por eso
haré recaer sobre ti el castigo de tu conducta,
dice el Señor. Has cometido esta maldad además
de todos tus actos repugnantes.
44 Todos los que repitan dichos acerca de ti
dirán: «De tal madre, tal hija».
45 Eres hija de tu madre, que rechazó con
desprecio a su marido y a sus hijos. Eres
hermana de tus hermanas, que rechazaron con
desprecio a sus maridos y a sus hijos. Tu madre
era hitita y tu padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que vive a tu
izquierda, ella y sus hijas: y tu hermana menor,
que vive a tu derecha, es Sodoma y sus hijas.
47 No te limitaste a seguir sus caminos y hacer
las cosas repugnantes que ellas hicieron. Como si
eso fuera poco, las superaste en maldad en toda
tu conducta.

48 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, ni tu
hermana Sodoma ni sus hijas hicieron lo que tú y
tus hijas han hecho.
49 Este fue el pecado de tu hermana Sodoma:
ella y sus hijas tenían orgullo, comida en
abundancia y la tranquilidad de la riqueza, pero
no ayudaban al pobre ni al necesitado.
50 Eran orgullosas e hicieron lo que me
repugnaba. Por eso las eliminé, como has visto.
51 Samaria no ha cometido ni la mitad de tus
pecados. Tus actos repugnantes son más
numerosos que los suyos. Con todo lo que has
hecho, has conseguido que tus hermanas
parezcan más justas que tú.
52 Carga tú también con tu vergüenza, porque
has dictado una sentencia favorable a tus
hermanas. Tus pecados son más repugnantes
que los de ellas; por eso parecen más justas que
tú. Avergüénzate y humíllate, pues has hecho que
tus hermanas parezcan justas.
53 Cambiaré la suerte de Sodoma y sus hijas, la
de Samaria y sus hijas, y la tuya junto con la de
ellas.
54 Así quedarás avergonzada y humillada por
todo lo que hiciste, cuando tenga misericordia de
ti.
55 Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, y Samaria
y sus hijas, volverán a su condición anterior. Tú y
tus hijas también volverán a su condición
anterior.
56 ¿No usabas el nombre de tu hermana
Sodoma como juramento en los días de tu orgullo,

57 antes de que quedara expuesta tu vergüenza?
Ahora, como ella, eres motivo de insultos para las
hijas de Edom y todos los que te rodean, las hijas
de los filisteos que te desprecian por todos lados.
58 Has recibido el castigo de tus planes
malvados y tus prácticas repugnantes, dice el
Señor.
59 Esto es lo que ha dicho el Señor: Te trataré
como tú has actuado, pues despreciaste el
juramento y rompiste el pacto.
60 Sin embargo, recordaré el pacto que hice
contigo en tu juventud y estableceré contigo un
pacto eterno.
61 Recordarás tu conducta y quedarás
avergonzada cuando yo tome a tus hermanas, las
mayores y las menores, y te las dé como hijas,
aunque no por tu pacto.
62 Estableceré mi pacto contigo y sabrás que yo
soy el Señor.
63 Cuando recuerdes estas cosas, quedarás
confundida y no volverás a abrir la boca por la
vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que
hiciste, dice el Señor.

# 17

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, presenta una adivinanza y
una comparación a los hijos de Israel.
3 Di: Esto es lo que ha dicho el Señor: Una gran
águila de grandes alas, llena de largas plumas de
muchos colores, llegó al Líbano y tomó la copa de
un cedro.

4 Arrancó con el pico el más alto de sus brotes,
lo llevó a la tierra de Canaán y lo puso en una
ciudad de comerciantes.
5 Tomó una semilla de aquella tierra y la plantó
en suelo fértil, junto a aguas abundantes, como se
planta un sauce.
6 La planta creció y se convirtió en una vid baja
y extendida. Sus ramas se volvían hacia el águila y
sus raíces estaban debajo de ella. Así creció la vid,
echando ramas y hojas nuevas.
7 Había otra águila de grandes alas y
abundantes plumas. Desde el suelo donde estaba
plantada, la vid extendió sus raíces y sus ramas
hacia ella, para que la regara.
8 El águila la había plantado en un buen campo,
junto a aguas abundantes, para que echara
ramas, diera fruto y fuera una vid fuerte.
9 Di: Esto es lo que ha dicho el Señor:
¿Prosperará? ¿No hará él que le arranquen las
raíces y le corten las ramas? Todas sus hojas
nuevas se secarán y la arrancarán de raíz.
10 Aunque esté plantada, ¿prosperará? ¿No se
secará por completo cuando la toque el viento del
oriente? Se secará en el suelo donde fue plantada.
11 El Señor me habló y dijo:
12 Di a este pueblo rebelde: ¿No entienden estas
cosas? Mira, el rey de Babilonia vino a Jerusalén y
se llevó a su rey y a sus gobernantes a Babilonia.
13 Tomó a uno de los hijos del rey, hizo un pacto
con él y le exigió un juramento. También se llevó
a los hombres importantes del país,

14 para que el reino quedara humillado y no
pudiera levantarse, sino que cumpliera el pacto y
le sirviera.
15 Pero aquel rey se rebeló contra él y envió
mensajeros a Egipto para conseguir caballos y un
gran ejército. ¿Prosperará? ¿Escapará quien hace
estas cosas? ¿Podrá romper el pacto y quedar a
salvo?
16 Tan cierto como que vivo, dice el Señor,
morirá en Babilonia, en la tierra del rey que lo
hizo rey, cuyo juramento despreció y cuyo pacto
rompió.
17 El faraón, con su poderoso ejército y sus
grandes fuerzas, no lo ayudará en la guerra,
cuando levanten rampas y fortificaciones para
acabar con vidas.
18 Despreció el juramento y rompió el pacto.
Aunque había dado su mano en señal de
compromiso, hizo todo esto. No escapará.
19 Por eso el Señor ha dicho: Tan cierto como
que vivo, haré recaer sobre él el castigo por
haber despreciado mi juramento y roto mi pacto.
20 Extenderé mi red sobre él y quedará
atrapado en mis cuerdas. Lo enviaré a Babilonia
y allí lo juzgaré por el mal que hizo contra mí.
21 Todos sus mejores guerreros caerán a espada
y los demás serán esparcidos al viento. Así sabrán
que yo, el Señor, lo he dicho.
22 Esto es lo que ha dicho el Señor: Yo tomaré la
parte más alta del cedro y la plantaré en la tierra.
Cortaré un brote tierno de lo más alto de sus
ramas y lo plantaré en un monte alto y grande.

23 Lo plantaré en el monte alto de Israel.
Echará ramas, dará fruto y será un hermoso
cedro. Debajo de él vivirán aves de toda clase y
descansarán a la sombra de sus ramas.
24 Todos los árboles del campo sabrán que yo, el
Señor, he humillado al árbol alto y levantado al
árbol bajo. He secado al árbol verde y hecho
florecer al árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho y lo
he hecho.

# 18

1 El Señor volvió a hablarme y dijo:
2 ¿Por qué repiten este dicho acerca de la tierra
de Israel: «Los padres comieron uvas amargas y a
los hijos les quedó la dentera»?
3 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, ya no
repetirán este dicho en Israel.
4 Todas las vidas me pertenecen, tanto la del
padre como la del hijo. La persona que peque
morirá.
5 Si un hombre es justo, vive rectamente y
practica la justicia,
6 no come carne con sangre ni adora los ídolos
de los hijos de Israel; no tiene relaciones sexuales
con la esposa de su prójimo ni se acerca a una
mujer cuando está impura;
7 no maltrata a nadie, devuelve al deudor lo
que es suyo y no toma bienes por la fuerza; da
comida al hambriento y ropa al que no la tiene;
8 no presta su dinero a interés ni obtiene
ganancias excesivas; se aparta del mal y actúa
con honradez entre las personas;

9 sigue mis decretos y cumple mis leyes, ese
hombre es justo. Sin duda vivirá, dice el Señor.
10 Pero si tiene un hijo ladrón y asesino, que
hace alguna de estas cosas,
11 come carne con sangre y tiene relaciones
sexuales con la esposa de su prójimo,
12 maltrata al pobre y al necesitado, toma
bienes por la fuerza y no devuelve al deudor lo
que es suyo; adora ídolos y hace cosas
repugnantes,
13 presta a interés y obtiene ganancias
excesivas, no seguirá viviendo. Ha hecho todas
estas cosas repugnantes y sin duda morirá. Él
será responsable de su propia sangre.
14 Pero si este tiene un hijo que ve todos los
pecados de su padre y, por miedo, no hace lo
mismo,
15 no come carne con sangre ni adora los ídolos
de los hijos de Israel ni tiene relaciones sexuales
con la esposa de su prójimo,
16 no maltrata a nadie ni toma nada de sus
deudores ni roba bienes por la fuerza, sino que
da comida al hambriento y ropa al que no la
tiene,
17 se aparta del mal y no cobra interés ni
obtiene ganancias excesivas; cumple mis
mandatos y sigue mis decretos, ese hijo no morirá
por la maldad de su padre. Sin duda vivirá.
18 Pero su padre, por haber sido cruel, por
haber tomado bienes por la fuerza y por haber
hecho el mal entre su pueblo, morirá por su
maldad.

19 Ustedes preguntan: «¿Por qué el hijo no sufre
el castigo de la maldad del padre?». Si el hijo hace
lo que es recto y justo y cumple mis decretos, sin
duda vivirá.
20 La persona que peque morirá. El hijo no será
responsable de la maldad del padre, ni el padre
de la maldad del hijo. La justicia del justo recaerá
sobre él, y la maldad del malvado recaerá sobre
él.
21 Si el malvado abandona todos los pecados
que ha cometido, cumple mis decretos y hace lo
que es recto y justo, sin duda vivirá; no morirá.
22 Ninguno de sus pecados será recordado en su
contra. Vivirá por la justicia que ha practicado.
23 ¿Acaso me complace la muerte del malvado?,
dice el Señor. ¿No me complace que abandone su
camino y viva?
24 Pero si el justo abandona su justicia y hace el
mal, cometiendo las mismas cosas repugnantes
que hace el malvado, ¿vivirá? Ninguna de sus
acciones justas será recordada. Morirá por la
maldad y el pecado que ha cometido.
25 Ustedes dicen: «La manera de actuar del
Señor no es justa». Escuchen, hijos de Israel: ¿No
es justa mi manera de actuar? ¿No son injustas
las maneras de actuar de ustedes?
26 Si el justo abandona su justicia y hace el mal,
morirá. Morirá por el mal que ha cometido.
27 Si el malvado abandona el mal que ha hecho
y actúa con rectitud y justicia, salvará su vida.
28 Como tuvo miedo y abandonó todo el mal
que había hecho, sin duda vivirá; no morirá.

29 Pero los hijos de Israel siguen diciendo: «La
manera de actuar del Señor no es justa». Hijos de
Israel, ¿no son justas mis maneras de actuar? ¿No
son injustas las maneras de actuar de ustedes?
30 Por eso los juzgaré, hijos de Israel, a cada uno
según su conducta, dice el Señor. Vuelvan y
apártense de todos sus pecados, para que no los
hagan caer en el mal.
31 Abandonen toda la maldad con que han
pecado. Háganse un corazón nuevo y un espíritu
nuevo. ¿Por qué desean morir, hijos de Israel?
32 No me complace la muerte de quien muere,
dice el Señor. Vuelvan y vivan.

# 19

1 Entona un canto de dolor por el gobernante
de Israel y di:
2 ¿Qué era tu madre? Una leona entre leones.
Tendida entre los leones jóvenes, alimentaba a sus
cachorros.
3 Crió a uno de sus cachorros y lo hizo un león
joven. Aprendió a cazar animales para
alimentarse y devoraba hombres.
4 Las naciones supieron de él y lo atraparon en
la fosa que habían hecho. Lo arrastraron con
ganchos y lo llevaron a la tierra de Egipto.
5 Cuando ella vio que su esperanza había
fracasado y desaparecido, tomó otro de sus
cachorros y lo hizo un león joven.
6 Él anduvo entre los leones y se hizo un león
joven. Aprendió a cazar animales para
alimentarse y devoraba hombres.

7 Destruyó a sus viudas y arrasó sus ciudades.
La tierra y todo lo que había en ella quedaron
devastados por el fuerte sonido de su voz.
8 Las naciones de los reinos vecinos vinieron
contra él. Extendieron su red y lo atraparon en la
fosa que habían hecho.
9 Lo hicieron prisionero con ganchos y lo
llevaron al rey de Babilonia. Lo encerraron en
una fortaleza para que su voz ya no se oyera en
los montes de Israel.
10 Tu madre era como una vid plantada junto a
las aguas. Por la abundancia de agua era fértil y
estaba llena de ramas.
11 Tenía una rama fuerte que servía de cetro
para los gobernantes. Se elevaba entre las nubes
y destacaba entre sus numerosas ramas.
12 Pero fue arrancada con gran furia y arrojada
al suelo. El viento del oriente la secó y sus ramas
se quebraron. Su rama fuerte se secó y el fuego la
consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto, en tierra
seca y sin agua.
14 De su rama salió fuego que destruyó sus
otras ramas. Ya no tiene una rama fuerte que
sirva de cetro al gobernante. Este es un canto de
dolor y fue hecho para expresar dolor.

# 20

1 En el año séptimo, el día diez del quinto mes,
algunos dirigentes de Israel vinieron a consultar
al Señor y se sentaron delante de mí.
2 El Señor me habló y dijo:

3 Hijo de hombre, di a los dirigentes de Israel:
Esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Han venido a
consultarme? Tan cierto como que vivo, dice el
Señor, no les daré orientación.
4 ¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los juzgarás?
Hazles saber las prácticas repugnantes de sus
padres.
5 Diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: El día
que escogí a Israel, hice un juramento a los
descendientes de la familia de Jacob. Me di a
conocer a ellos en la tierra de Egipto y les dije
bajo juramento: Yo soy el Señor su Dios.
6 Ese día juré sacarlos de Egipto y llevarlos a
una tierra que había buscado para ellos, donde
abundan la leche y la miel, la más hermosa de
todas las tierras.
7 Les dije: Que cada uno deseche las cosas
repugnantes que atraen sus ojos. No se
contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy el
Señor su Dios.
8 Pero se rebelaron contra mí y no me
escucharon. No desecharon las cosas
repugnantes que atraían sus ojos ni abandonaron
los ídolos de Egipto. Entonces dije que descargaría
mi furor contra ellos y daría rienda suelta a mi
ira en la tierra de Egipto.
9 Sin embargo, actué por el honor de mi
nombre, para que no fuera profanado ante las
naciones entre las que vivían. Ante los ojos de
esas naciones me di a conocer a ellos al sacarlos
de Egipto.
10 Los saqué de Egipto y los llevé al desierto.

11 Les di mis decretos y les enseñé mis
mandatos, por los que una persona vivirá si los
cumple.
12 También les di mis sábados como señal entre
ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor
que los santifica.
13 Pero los hijos de Israel se rebelaron contra
mí en el desierto. No siguieron mis decretos y
rechazaron mis mandatos, por los que una
persona vivirá si los cumple. No respetaron mis
sábados. Entonces dije que descargaría mi furor
contra ellos en el desierto y acabaría con ellos.
14 Sin embargo, actué por el honor de mi
nombre, para que no fuera profanado ante las
naciones que me habían visto sacarlos.
15 También les juré en el desierto que no los
llevaría a la tierra que les había dado, donde
abundan la leche y la miel, la más hermosa de
todas las tierras.
16 Rechazaron mis mandatos, no siguieron mis
decretos ni respetaron mis sábados, porque su
corazón seguía a sus ídolos.
17 Aun así, los miré con compasión y los libré de
la destrucción. No acabé por completo con ellos
en el desierto.
18 En el desierto les dije a sus hijos: No sigan los
decretos de sus padres ni cumplan sus mandatos
ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy el Señor su Dios. Sigan mis decretos y
cumplan mis mandatos.
20 Mantengan santos mis sábados. Serán una
señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo
soy el Señor su Dios.

21 Pero los hijos se rebelaron contra mí. No
siguieron mis decretos ni cumplieron mis
mandatos, por los que una persona vivirá si los
cumple. No respetaron mis sábados. Entonces dije
que descargaría mi furor contra ellos y daría
rienda suelta a mi ira en el desierto.
22 Sin embargo, actué por el honor de mi
nombre, para que no fuera profanado ante las
naciones que me habían visto sacarlos.
23 También les juré en el desierto que los
dispersaría entre las naciones y los expulsaría
por los países,
24 porque no habían cumplido mis mandatos,
habían rechazado mis decretos y no habían
respetado mis sábados. Sus ojos seguían los ídolos
de sus padres.
25 También les di decretos que no eran buenos
y mandatos por los que no podían vivir.
26 Los hice impuros con sus ofrendas, haciendo
que pasaran por el fuego a cada primogénito,
para acabar con ellos.
27 Por eso, hijo de hombre, di a los hijos de
Israel: Esto es lo que ha dicho el Señor: Sus
padres también deshonraron mi nombre al pecar
contra mí.
28 Cuando los llevé a la tierra que juré darles,
vieron cada colina alta y cada árbol frondoso y
allí presentaron sus ofrendas. Me provocaban
con esas ofrendas. Allí subía su aroma y
derramaban sus ofrendas de bebida.
29 Les pregunté: ¿Qué es ese lugar alto adonde
van sin propósito? Hasta hoy lo llaman Bama.

30 Por eso di a los hijos de Israel: Esto es lo que
ha dicho el Señor: ¿Se están contaminando como
sus padres? ¿Me son infieles al seguir sus prácticas
repugnantes?
31 Cuando presentan sus ofrendas y hacen
pasar a sus hijos por el fuego, se contaminan con
todos sus ídolos hasta hoy. ¿Y pretenden
consultarme, hijos de Israel? Tan cierto como
que vivo, dice el Señor, no les daré orientación.
32 Nunca sucederá lo que piensan cuando
dicen: «Seremos como las naciones, como las
familias de los países, y serviremos a la madera y
a la piedra».
33 Tan cierto como que vivo, dice el Señor,
reinaré sobre ustedes con mano fuerte, brazo
extendido y furor desatado.
34 Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré
de los países donde están dispersados, con mano
fuerte, brazo extendido y furor desatado.
35 Los llevaré al desierto de los pueblos y allí los
juzgaré cara a cara.
36 Como juzgué a sus padres en el desierto de la
tierra de Egipto, así los juzgaré a ustedes, dice el
Señor.
37 Los haré pasar bajo la vara y reduciré su
número.
38 Apartaré de ustedes a los rebeldes y a los que
pecan contra mí. Los sacaré de la tierra donde
viven, pero no entrarán en la tierra de Israel. Así
sabrán que yo soy el Señor.
39 En cuanto a ustedes, hijos de Israel, el Señor
ha dicho: Que cada uno abandone por completo

sus ídolos y me escuche. No sigan profanando mi
santo nombre con sus ofrendas y sus ídolos.
40 En mi santo monte, el monte alto de Israel,
dice el Señor, todos los hijos de Israel me servirán
en la tierra. Allí los recibiré con agrado. Allí me
adorarán con sus ofrendas, los primeros frutos
de lo que dan y todas sus cosas santas.
41 Los recibiré con agrado, como un aroma
agradable, cuando los saque de entre los pueblos
y los reúna de los países donde fueron
dispersados. Por medio de ustedes mostraré mi
santidad ante las naciones.
42 Y sabrán que yo soy el Señor, cuando los lleve
a la tierra de Israel, al país que juré dar a sus
padres.
43 Allí recordarán su conducta y todo lo que
hicieron para contaminarse. Se odiarán a sí
mismos por todas las cosas malas que hicieron.
44 Sabrán que yo soy el Señor cuando los trate
por el honor de mi nombre, y no según su mala
conducta y sus acciones impuras, hijos de Israel,
dice el Señor.
45 El Señor me habló y dijo:
46 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur.
Dirige tus palabras hacia el sur y profetiza contra
el bosque del sur.
47 Dile al bosque del sur: Escucha las palabras
del Señor. Esto es lo que ha dicho el Señor:
Encenderé un fuego en ti que consumirá todos
tus árboles verdes y secos. Sus llamas no se
apagarán y quemarán todos los rostros desde el
sur hasta el norte.

48 Todos verán que yo, el Señor, lo he encendido.
No se apagará.
49 Entonces dije: ¡Ah, Señor! Dicen de mí: «¿No
es este uno que cuenta historias?».

# 21

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia
Jerusalén. Dirige tus palabras hacia su santuario
y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Di a la tierra de Israel: Estas son las palabras
del Señor: Estoy contra ti. Sacaré mi espada de la
vaina y acabaré con los justos y los malvados que
hay en ti.
4 Como acabaré con tus justos y tus malvados,
mi espada saldrá de la vaina contra todos, desde
el sur hasta el norte.
5 Todos verán que yo, el Señor, he sacado mi
espada de la vaina. Nunca volverá a ella.
6 Gime, hijo de hombre. Gime ante sus ojos con
el cuerpo encorvado y el corazón amargado.
7 Cuando te pregunten: «¿Por qué gimes?»,
responde: Por la noticia que viene. Todos los
corazones perderán el valor, todas las manos
perderán la fuerza, todos los espíritus
desfallecerán y todas las rodillas se volverán
débiles como el agua. Mira, viene y sucederá, dice
el Señor.
8 El Señor me habló y dijo:
9 Hijo de hombre, profetiza: Estas son las
palabras del Señor: ¡Una espada, una espada
afilada y pulida!

10 Está afilada para matar y pulida para brillar
como un relámpago. ¿Debemos alegrarnos? El
cetro de mi hijo desprecia toda madera.
11 La he entregado al pulidor para que pueda
empuñarse. Él ha afilado la espada y la ha pulido
para ponerla en manos del que mata.
12 Grita y gime, hijo de hombre, porque ha
venido contra mi pueblo y todos los gobernantes
de Israel. El miedo a la espada ha caído sobre mi
pueblo. Por eso muestra tu dolor.
13 Se trata de una prueba. ¿Y qué si la espada
desprecia incluso el cetro? Este dejará de existir,
dice el Señor.
14 Tú, hijo de hombre, profetiza y golpea una
mano contra la otra. Da dos golpes con la espada,
y aun tres. Es la espada de los heridos, la espada
de los heridos, la gran espada que los rodea.
15 Para que los corazones pierdan el valor y
aumenten los que caen, he enviado la muerte por
la espada contra todas sus puertas. ¡Espada, estás
hecha como una llama y pulida para matar!
16 Dirige tu filo a la derecha o a la izquierda,
adonde se te ordene.
17 También yo golpearé una mano contra la
otra y calmaré mi ira. Yo, el Señor, lo he dicho.
18 El Señor volvió a hablarme y dijo:
19 Tú, hijo de hombre, marca dos caminos para
la espada del rey de Babilonia. Los dos deben
salir de una misma tierra. Coloca una columna al
comienzo del camino.
20 Coloca una columna al comienzo del camino
para que la espada vaya a Rabá, en la tierra de los

hijos de Amón, y a Judá y a Jerusalén, que está en
medio de ella.
21 El rey de Babilonia se detuvo en la
bifurcación, donde comienzan los dos caminos,
para practicar la adivinación. Sacudió las flechas
de un lado a otro, consultó las imágenes de sus
dioses y examinó las entrañas de animales
muertos.
22 A su derecha estaba el destino de Jerusalén:
dar órdenes de destrucción, lanzar el grito de
guerra, colocar arietes contra las puertas,
levantar rampas y construir fortificaciones.
23 Esta respuesta de la adivinación parecerá
falsa a quienes hicieron juramentos y los
rompieron. Pero él recordará su maldad para
que sean capturados.
24 Por eso el Señor ha dicho: Han hecho
recordar su maldad al dejar al descubierto sus
faltas. Sus pecados se ven en todas sus acciones.
Como han sido recordados, serán capturados en
ellas.
25 Y tú, malvado herido de muerte, gobernante
de Israel, ha llegado tu día, el tiempo del castigo
final.
26 Esto es lo que ha dicho el Señor: Quita el
tocado sagrado y la corona. Esto no volverá a ser.
Que lo bajo sea levantado y lo alto sea humillado.
27 ¡Lo derribaré, lo derribaré, lo derribaré! No
volverá a existir hasta que venga aquel a quien le
pertenece por derecho. A él se lo daré.
28 Tú, hijo de hombre, profetiza: Esto es lo que
ha dicho el Señor acerca de los hijos de Amón y de
su vergüenza: ¡Una espada, una espada

desenvainada, pulida para matar y brillar como una llama!
29 Tu visión es inútil y tu adivinación da una respuesta falsa, para ponerla sobre el cuello de los malvados heridos de muerte, cuyo día ha llegado, el tiempo del castigo final.
30 Vuelve a tu vaina. Te juzgaré en el lugar donde fuiste hecha, en la tierra de donde fuiste tomada.
31 Descargaré mi furor ardiente contra ti y soplaré sobre ti el fuego de mi ira. Te entregaré a hombres brutales, expertos en destruir.
32 Serás alimento para el fuego. Tu sangre se derramará en la tierra y nadie volverá a recordarte, porque yo, el Señor, lo he dicho.

# 22

1 El Señor me habló y dijo:
2 Tú, hijo de hombre, ¿juzgarás, juzgarás a la ciudad de sangre? Hazle saber todas sus prácticas repugnantes.
3 Dile: Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Ciudad que derrama sangre en sus calles y así acerca su hora, y que se contamina fabricando ídolos en su interior!
4 Eres culpable de la sangre que derramaste y te has contaminado con los ídolos que hiciste. Has acercado tu día y ha llegado la hora de tu juicio. Por eso te he convertido en motivo de vergüenza para las naciones y de burla para todos los países.
5 Los de cerca y los de lejos se burlarán de ti. Tu nombre está manchado y estás llena de gritos de miedo.

6 Mira, los gobernantes de Israel, cada uno en
su familia, han causado muertes en ti.
7 En ti no respetan al padre ni a la madre. En ti
son crueles con el extranjero y maltratan al
huérfano y a la viuda.
8 Has despreciado mis cosas santas y
contaminado mis sábados.
9 En ti hay hombres que calumnian a otros para
causar su muerte. En ti comen carne con sangre
y ponen en práctica sus planes malvados en las
calles.
10 En ti descubren la desnudez de sus padres y
hacen daño a la mujer cuando está impura.
11 En ti uno hace cosas repugnantes con la
esposa de su prójimo, otro contamina a su nuera y
otro hace daño a su hermana, hija de su padre.
12 En ti aceptan sobornos para derramar
sangre. Cobras interés y obtienes ganancias
excesivas; tomas por la fuerza los bienes de tus
vecinos y te has olvidado de mí, dice el Señor.
13 Por eso golpeo mis manos con ira por los
bienes que has tomado por la fuerza y la sangre
que ha corrido en ti.
14 ¿Conservarás el valor y la fuerza de tus manos
cuando yo actúe contra ti? Yo, el Señor, lo he
dicho y lo haré.
15 Te dispersaré entre las naciones y por los
países. Quitaré de ti por completo todo lo impuro.
16 Serás humillada ante las naciones y sabrás
que yo soy el Señor.
17 El Señor me habló y dijo:
18 Hijo de hombre, para mí los hijos de Israel se
han vuelto como el peor metal de desecho. Todos

son plata, bronce, estaño, hierro y plomo
mezclados con impurezas.
19 Por eso el Señor ha dicho: Como todos se han
vuelto metal de desecho, los reuniré dentro de
Jerusalén.
20 Así como se juntan plata, bronce, hierro,
plomo y estaño dentro de un horno y se aviva el
fuego para fundirlos, así los reuniré en mi ira y
mi furor. Soplaré sobre el fuego y los fundiré.
21 Los reuniré y soplaré sobre ustedes el fuego
de mi ira. Allí se fundirán.
22 Como la plata se funde en el horno, así se
fundirán ustedes allí. Sabrán que yo, el Señor, he
descargado mi furor contra ustedes.
23 El Señor me habló y dijo:
24 Hijo de hombre, dile: Eres una tierra que no
ha recibido lluvia ni tormenta el día de la ira.
25 Sus gobernantes son como un león que ruge
y arrebata su presa. Devoran vidas, se apoderan
de riquezas y bienes valiosos y multiplican las
viudas en ella.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y
contaminado mis cosas santas. No distinguen
entre lo santo y lo común ni enseñan la diferencia
entre lo impuro y lo puro. Cierran los ojos ante
mis sábados, y yo no soy honrado entre ellos.
27 Sus gobernantes son como lobos que
arrebatan su presa. Matan y destruyen vidas
para obtener ganancias.
28 Sus profetas los cubren con cal: tienen
visiones necias y practican falsas adivinaciones.
Dicen: «Esto es lo que ha dicho el Señor», cuando
el Señor no ha hablado.

29 El pueblo de esta tierra es cruel y toma
bienes por la fuerza. Maltrata al pobre, al
necesitado y al extranjero.
30 Busqué entre ellos a un hombre que
reparara la muralla y se pusiera ante mí en la
brecha, a favor de la tierra, para que yo no la
destruyera. Pero no encontré a nadie.
31 Descargué mi furor contra ellos y acabé con
ellos en el fuego de mi ira. Hice recaer sobre ellos
el castigo de su conducta, dice el Señor.

# 23

1 El Señor volvió a hablarme y dijo:
2 Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de la
misma madre:
3 Se prostituyeron en Egipto desde su juventud.
Allí les estrujaron los pechos, incluso los pezones
de sus pechos jóvenes.
4 Se llamaban Oholá, la mayor, y Oholibá, su
hermana. Llegaron a ser mías y tuvieron hijos e
hijas. Oholá es Samaria y Oholibá es Jerusalén.
5 Oholá me fue infiel cuando era mía. Deseaba a
sus amantes, los asirios, sus vecinos,
6 vestidos de azul, capitanes y gobernantes,
todos jóvenes apuestos, jinetes montados a
caballo.
7 Se prostituyó con ellos, los hombres más
nobles de Asiria. Se contaminó con los ídolos de
todos aquellos a quienes deseaba.
8 No abandonó la prostitución que practicaba
desde Egipto. En su juventud habían sido sus
amantes, le habían estrujado los pechos jóvenes y
habían descargado sobre ella su deseo impuro.

9 Por eso la entregué a sus amantes, los asirios
a quienes deseaba.
10 Ellos la desnudaron, se llevaron a sus hijos e
hijas y la mataron a espada. Fue motivo de
asombro para las mujeres, porque recibió el
castigo que merecía.
11 Su hermana Oholibá vio esto, pero su deseo
fue aún más desmedido y su prostitución peor
que la de su hermana.
12 Deseaba a los asirios, sus vecinos, capitanes y
gobernantes vestidos de azul, jinetes montados a
caballo, todos jóvenes apuestos.
13 Vi que se había contaminado. Las dos seguían
el mismo camino.
14 Su prostitución aumentó. Vio hombres
pintados en una pared, imágenes de caldeos
pintadas de rojo brillante,
15 con cinturones y tocados que colgaban de
sus cabezas. Todos parecían gobernantes, como
los babilonios, nacidos en Caldea.
16 Al verlos los deseó y les envió servidores a
Caldea.
17 Los babilonios vinieron a su lecho de amor y
la contaminaron con su deseo impuro. Ella se
contaminó con ellos y después los rechazó.
18 Su prostitución quedó a la vista y su
desnudez fue expuesta. Entonces la rechacé,
como había rechazado a su hermana.
19 Pero siguió aumentando su prostitución, al
recordar su juventud, cuando se prostituía en
Egipto.

20 Deseaba a sus amantes, cuyos miembros
eran como los de los asnos y cuyo semen era
como el de los caballos.
21 Recordó la prostitución de su juventud,
cuando los egipcios le estrujaban los pechos
jóvenes.
22 Por eso, Oholibá, el Señor ha dicho: Haré que
tus amantes, aquellos a quienes ahora rechazas
con desprecio, se levanten contra ti por todos
lados.
23 Vendrán los babilonios y todos los caldeos,
Pecod, Soa y Coa, y con ellos todos los asirios:
jóvenes apuestos, capitanes, gobernantes y jefes,
tus vecinos, todos montados a caballo.
24 Vendrán contra ti desde el norte a caballo,
con carros de guerra y una gran multitud de
pueblos. Te rodearán con corazas, escudos y
cascos. Los haré tus jueces y te juzgarán como les
parezca justo.
25 Mi indignación estará contra ti y te tratarán
con furia. Te cortarán la nariz y las orejas, y los
que queden de ti caerán a espada. Se llevarán a
tus hijos e hijas, y los que queden de ti serán
consumidos por el fuego.
26 Te quitarán toda tu ropa y tus adornos.
27 Acabaré con tu maldad y tu prostitución, que
comenzaron en Egipto. No volverás a alzar la
vista hacia ellos ni recordarás más a Egipto.
28 Esto es lo que ha dicho el Señor: Te entregaré
a los que odias, a los que rechazas con desprecio.
29 Te tratarán con odio y se llevarán todo el
fruto de tu trabajo. Te dejarán desnuda, sin ropa.
Quedarán expuestas la vergüenza de tu

prostitución, tus planes malvados y tus prácticas
inmorales.
30 Te harán esto porque me fuiste infiel,
seguiste a las naciones y te contaminaste con sus
ídolos.
31 Seguiste el camino de tu hermana. Por eso
pondré su copa en tu mano.
32 Esto es lo que ha dicho el Señor: Beberás de la
copa de tu hermana, profunda y ancha. Se
burlarán de ti y te despreciarán más de lo que
puedas soportar.
33 Quedarás quebrantada y llena de tristeza por
la copa de espanto y destrucción, la copa de tu
hermana Samaria.
34 La beberás y la vaciarás hasta la última gota.
Te arrancarás los pechos, porque yo lo he dicho,
dice el Señor.
35 Esto es lo que ha dicho el Señor: Me olvidaste
y me diste la espalda. Por eso sufrirás el castigo
de tus planes malvados y de tu prostitución.
36 El Señor me dijo: Hijo de hombre, ¿juzgarás a
Oholibá? Hazle saber las cosas repugnantes que
ha hecho.
37 Me ha sido infiel y tiene sangre en las manos.
Me ha traicionado con sus ídolos. Además, hizo
pasar por el fuego a los hijos que tuvo conmigo,
para quemarlos como ofrenda a esos ídolos.
38 También me ha hecho esto: ha contaminado
mi santuario y mis sábados.
39 Después de ofrecer a sus hijos a sus ídolos,
entró en mi santuario para contaminarlo. Eso
hizo dentro de mi casa.

40 Incluso envió un servidor para llamar a
hombres de lejos, y ellos vinieron. Para recibirlos
se lavó el cuerpo, se pintó los ojos y se adornó.
41 Se sentó en un gran lecho. Delante había una
mesa preparada, sobre la que puso mi incienso y
mi aceite.
42 Se oía una multitud que estaba a gusto. Entre
la gente vinieron hombres borrachos del
desierto, y le pusieron joyas en las manos y
hermosas coronas en la cabeza.
43 Entonces dije de la que estaba desgastada por
los adulterios: Ahora seguirá con su prostitución.
44 Entraron a ella como se entra a una
prostituta. Así entraron a Oholibá, la prostituta.
45 Hombres justos la juzgarán como se juzga a
las esposas infieles y a las mujeres asesinas,
porque me ha sido infiel y tiene sangre en las
manos.
46 Esto es lo que ha dicho el Señor: Reuniré
contra ella una gran multitud. Le enviaré un
miedo que la hará temblar y le quitaré todo.
47 La multitud la apedreará y acabará con ella a
espada. Matará a sus hijos e hijas y quemará su
casa.
48 Acabaré con el mal en toda la tierra y
enseñaré a todas las mujeres a no hacer lo que
ustedes han hecho.
49 Les enviaré el castigo de su mala conducta.
Recibirán el pago por sus pecados con los ídolos y
sabrán que yo soy el Señor.

# 24

1 El año noveno, el día diez del décimo mes, el
Señor me habló y dijo:

2 Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy: hoy
mismo el rey de Babilonia lanzó su ataque contra
Jerusalén.
3 Presenta una comparación a este pueblo
rebelde. Diles: Esto es lo que ha dicho el Señor:
Pon la olla al fuego, ponla y échale agua.
4 Reúne los trozos: la cola grasa y todas las
partes buenas, la pierna y su parte superior.
Llénala de los mejores huesos.
5 Toma lo mejor del rebaño y pon mucha leña
debajo de la olla. Haz que los trozos hiervan bien
y que los huesos se cuezan dentro.
6 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Maldita sea la
ciudad de sangre, la olla sucia por dentro que
nunca ha sido limpiada! Saca sus trozos. Su
destino todavía ha de llegar.
7 La sangre que derramó está en ella. La puso
sobre la roca descubierta; no la derramó en la
tierra para que el polvo la cubriera.
8 La puso sobre la roca descubierta, para que
no fuera cubierta y provocara la ira y el castigo.
9 Por eso el Señor ha dicho: ¡Maldita sea la
ciudad de sangre! Yo aumentaré la hoguera.
10 Pon mucha leña y aviva el fuego. Hierve bien
la carne, espesa la sopa y deja que se quemen los
huesos.
11 Pondré la olla sobre las brasas para
calentarla y quemar su bronce. Así se fundirá su
suciedad y desaparecerán todos sus residuos.
12 Me he cansado en vano. Sus residuos no han
salido y tienen mal olor.
13 En cuanto a tu propósito impuro, he
intentado limpiarte, pero no has quedado limpia.

No quedarás limpia hasta que descargue contra ti
todo mi furor.
14 Yo, el Señor, he hablado y lo cumpliré. No
retrocederé ni tendré misericordia ni cambiaré
mi propósito. Serás juzgada según tu conducta y
tus malas acciones, dice el Señor.
15 El Señor me habló y dijo:
16 Hijo de hombre, voy a quitarte por
enfermedad lo que deleita tus ojos. Pero no
muestres dolor ni llores ni derrames lágrimas.
17 No hagas oír tu dolor ni llores por tus
muertos. Ponte el tocado y los zapatos. No te
cubras los labios ni comas el alimento de quienes
están de duelo.
18 Por la mañana enseñé al pueblo y al
atardecer murió mi esposa. A la mañana
siguiente hice lo que se me había ordenado.
19 El pueblo me preguntó: ¿No nos explicarás
qué significa lo que haces? ¿Lo haces por
nosotros?
20 Les respondí: El Señor me habló y dijo:
21 Di al pueblo de Israel: El Señor ha dicho:
Contaminaré mi santuario, el orgullo de su
fuerza, el deleite de sus ojos y lo que más desean.
Sus hijos e hijas, que no vinieron aquí con
ustedes, caerán a espada.
22 Ustedes harán lo que yo he hecho. No se
cubrirán los labios ni comerán el alimento de
quienes están de duelo.
23 Llevarán sus tocados en la cabeza y sus
zapatos en los pies. No mostrarán dolor ni
llorarán, sino que se consumirán por el castigo de
su maldad y se mirarán unos a otros con espanto.

24 Ezequiel será una señal para ustedes. Harán
todo lo que él ha hecho. Cuando esto suceda,
sabrán que yo soy el Señor.
25 Y tú, hijo de hombre, quedarás mudo el día
en que yo les quite su fuerza, el gozo de su gloria,
el deleite de sus ojos y lo que ocupa su corazón,
además de sus hijos e hijas.
26 Ese día vendrá a ti un sobreviviente a darte
la noticia.
27 Ese día se abrirá tu boca y hablarás con el
sobreviviente. Ya no estarás mudo. Serás una
señal para ellos y sabrán que yo soy el Señor.

# 25

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los
hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Di a los hijos de Amón: Escuchen la palabra
del Señor. Esto es lo que ha dicho el Señor:
Ustedes dijeron: «¡Ajá!», contra mi santuario
cuando fue contaminado, contra la tierra de
Israel cuando fue destruida y contra el pueblo de
Judá cuando fue llevado prisionero.
4 Por eso los entregaré a los pueblos del oriente
como herencia. Pondrán sus campamentos y sus
viviendas entre ustedes. Comerán sus frutos y
beberán su leche.
5 Haré de Rabá un lugar para alojar camellos, y
de los hijos de Amón un lugar de descanso para
los rebaños. Así sabrán que yo soy el Señor.
6 El Señor ha dicho: Ustedes aplaudieron,
dieron pisotones y se alegraron, despreciando
con toda su alma la tierra de Israel.

7 Por eso he extendido mi mano contra ustedes.
Entregaré sus bienes a las naciones. Los
eliminaré de entre los pueblos y acabaré con
ustedes entre los países. Los destruiré y sabrán
que yo soy el Señor.

8 Esto es lo que ha dicho el Señor: Moab y Seir
dicen: «El pueblo de Judá es como todas las
naciones».

9 Por eso dejaré abierto el costado de Moab y
sus ciudades de todos lados, la gloria del país:
Bet-jesimot, Baal-meón y hasta Quiriataim.

10 He entregado a Moab a los pueblos del
oriente como herencia, junto con los hijos de
Amón, para que no sea recordado entre las
naciones.

11 Juzgaré a Moab y sabrán que yo soy el Señor.

12 Esto es lo que ha dicho el Señor: Edom se ha
vengado del pueblo de Judá y ha cometido un
gran mal al hacerlo.

13 El Señor ha dicho: Extenderé mi mano contra
Edom y acabaré con sus habitantes y sus
animales. Lo dejaré desierto; desde Temán hasta
Dedán caerán a espada.

14 Me vengaré de Edom por causa de mi pueblo
Israel. Actuaré contra Edom con ira y furor, y
conocerán mi castigo, dice el Señor.

15 Esto es lo que ha dicho el Señor: Los filisteos
se han vengado, con el propósito de causar
vergüenza y destrucción por su odio sin fin.

16 El Señor ha dicho: Extenderé mi mano contra
los filisteos. Eliminaré a los cereteos y destruiré a
los que queden en la costa.

17 Me vengaré duramente de ellos con actos de
ira. Cuando les envíe mi castigo, sabrán que yo
soy el Señor.

# 26

1 En el año once, el primer día del mes, vino a
mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, Tiro ha dicho contra
Jerusalén: ¡Ajá! La que era la puerta de los
pueblos está destruida y ha sido entregada a
ellos. La que estaba llena ha quedado desolada.
3 Por eso, así dice el Señor: Mira, estoy contra ti,
Tiro. Haré subir muchas naciones contra ti, como
el mar hace subir sus olas.
4 Destruirán los muros de Tiro y derribarán sus
torres. Quitaré hasta su polvo y la dejaré como
una roca desnuda.
5 Será un lugar para extender redes en medio
del mar, porque yo lo he dicho, dice el Señor. Las
naciones se llevarán sus bienes.
6 Sus hijas en el campo abierto morirán a
espada. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
7 Así dice el Señor: Mira, desde el norte enviaré
contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
rey de reyes, con caballos, carros de guerra, un
ejército y una gran multitud.
8 Matará a espada a tus hijas en el campo
abierto. Levantará muros y un terraplén contra
ti, y se armará para atacarte.
9 Pondrá sus máquinas de guerra contra tus
muros y derribará tus torres con sus hachas.
10 Sus numerosos caballos te cubrirán de polvo.
Tus muros temblarán con el ruido de los jinetes,

las ruedas y los carros de guerra, cuando entre
por tus puertas como se entra en una ciudad
abierta por la fuerza.
11 Los cascos de sus caballos pisotearán tus
calles. Matará a tu pueblo a espada y derribará
por tierra las columnas de tu fuerza.
12 Tomarán por la fuerza tus riquezas y se
llevarán tus mercancías. Derribarán tus muros y
destruirán tus hermosas casas. Arrojarán tus
piedras, tu madera y tu polvo al fondo del agua.
13 Pondré fin al ruido de tus canciones, y el
sonido de tus instrumentos musicales
desaparecerá para siempre.
14 Te dejaré como una roca desnuda, como un
lugar para extender redes. No volverán a
reconstruirte, porque yo, el Señor, lo he dicho,
dice el Señor.
15 Así dice el Señor a Tiro: ¿No temblarán las
costas al oír tu caída, cuando los heridos griten de
dolor y maten a espada a la gente dentro de ti?
16 Todos los gobernantes del mar bajarán de sus
tronos, se quitarán sus mantos y sus ropas
bordadas. Se vestirán de luto y se sentarán en el
suelo. Temblarán de miedo a cada momento y
quedarán asombrados por lo que te ha sucedido.
17 Entonarán un lamento por ti y te dirán: ¡Cómo
has sido destruida y separada del mar, ciudad
famosa! Tú y tus habitantes eran fuertes en el
mar y hacían temblar de miedo a toda la tierra
firme.
18 Ahora las costas temblarán el día de tu caída,
y todos los barcos del mar sentirán miedo cuando
desaparezcas.

19 Así dice el Señor: Te convertiré en una ciudad
desolada, como las ciudades sin habitantes,
cuando haga subir sobre ti las profundidades del
mar y te cubra con grandes aguas.
20 Entonces te haré bajar con los que bajan al
lugar de los muertos, junto a la gente del pasado.
Haré que vivas en lo más profundo de la tierra, en
lugares deshabitados desde hace mucho, con los
que bajan a las profundidades. Así nadie vivirá
en ti, y no tendrás gloria en la tierra de los vivos.
21 Haré de ti un motivo de terror, y dejarás de
existir. Aunque te busquen, nunca más te
encontrarán, dice el Señor.

# 27

1 De nuevo vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, entona un lamento por Tiro.
3 Dile a Tiro: Tú estás a la entrada del mar y
comercias con los pueblos de las grandes costas.
Así dice el Señor: Tiro, tú has dicho: Soy un barco
de perfecta belleza.
4 Tus constructores te dieron tu forma en el
corazón de los mares y te hicieron
completamente hermosa.
5 Hicieron todas tus tablas con abetos de Senir
y tomaron cedros del Líbano para hacer tus
mástiles.
6 Hicieron tus remos con robles de Basán y tu
cubierta con marfil y madera de boj de las costas
de Quitim.
7 Tu vela era del mejor lino bordado de Egipto y
te servía de bandera. Las telas azules y moradas
de las costas de Elisa te daban sombra.

8 Los habitantes de Sidón y Arvad eran tus
remeros. Los sabios de Zemer estaban en ti y
dirigían tus barcos.
9 Los dirigentes de Gebal y sus sabios estaban
en ti y sellaban tus tablas para que no entrara
agua. Todos los barcos del mar y sus marineros
estaban en ti para comerciar con tus bienes.
10 Cus, Lud y Put estaban en tu ejército. Eran tus
guerreros y colgaban en ti sus escudos y cascos.
Ellos te daban tu gloria.
11 Los hombres de Arvad de tu ejército estaban
sobre tus muros y vigilaban desde tus torres.
Colgaban sus armas alrededor de tus muros y te
hacían completamente hermosa.
12 Tarsis comerciaba contigo por tus grandes
riquezas. Te daba plata, hierro, estaño y plomo a
cambio de tus mercancías.
13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo.
Te daban personas vivas y objetos de bronce a
cambio de tus mercancías.
14 La gente de Togarma te daba caballos,
caballos de guerra y animales de carga a cambio
de tus mercancías.
15 Los hombres de Rodán comerciaban contigo,
y muchas costas hacían negocios contigo. Te
daban colmillos de marfil y ébano como regalo.
16 Edom comerciaba contigo por la gran
cantidad de cosas que fabricabas. Te daba
esmeraldas, telas moradas, bordados, el mejor
lino, coral y rubíes a cambio de tus mercancías.
17 Judá y la tierra de Israel comerciaban
contigo. Te daban trigo de Minit, tortas dulces,

miel, aceite y perfume a cambio de tus
mercancías.
18 Damasco comerciaba contigo por tus
grandes riquezas, con vino de Helbón y lana
blanca.
19 Vedán y Javán comerciaban contigo con hilo
a cambio de tus mercancías. Te daban hierro
pulido y especias a cambio de tus mercancías.
20 Dedán comerciaba contigo en telas para
cubrir los lomos de los caballos.
21 Arabia y todos los gobernantes de Cedar
comerciaban contigo. Te vendían corderos,
ovejas y cabras.
22 Los comerciantes de Sabá y Raama
comerciaban contigo. Te daban las mejores
especias de toda clase, piedras preciosas de toda
clase y oro a cambio de tus mercancías.
23 Harán, Cané y Edén, los comerciantes de
Asiria y todos los medos,
24 comerciaban contigo en hermosas ropas,
rollos de telas azules y bordadas, y cajas de telas
de colores, atadas con cuerdas y hechas de
madera de cedro.
25 Los barcos de Tarsis comerciaban por ti con
tus mercancías. Así quedaste llena de bienes, y tu
gloria era grande en el corazón de los mares.
26 Tus remeros te llevaron a aguas profundas,
pero el viento del este te rompió en el corazón de
los mares.
27 Tus riquezas, tus bienes, tus mercancías, tus
marineros, los que dirigían tus barcos, los que
sellaban tus tablas, los que comerciaban con tus
bienes, todos tus guerreros y toda la gente

reunida en ti se hundirán en el corazón de los
mares el día de tu caída.
28 Las tablas del barco temblarán al oír el grito
de los que lo dirigen.
29 Todos los remeros, los marineros y los
expertos en dirigir barcos por el mar bajarán de
sus barcos y se quedarán en tierra.
30 Alzarán la voz por ti. Llorarán amargamente,
se echarán polvo sobre la cabeza y rodarán en el
polvo.
31 Se raparán por ti y se vestirán con tela áspera.
Llorarán por ti con profunda amargura y dolor.
32 En su llanto entonarán un lamento por ti y
dirán con tristeza: ¿Quién es como Tiro, que ha
llegado a su fin en lo profundo del mar?
33 Cuando tus mercancías salían por los mares,
llenabas de bienes a muchos pueblos. Tus
grandes riquezas y todas tus mercancías
aumentaban las riquezas de los reyes de la tierra.
34 Ahora que el mar te ha roto en las aguas
profundas, tus mercancías y toda tu gente se
hundirán contigo.
35 Todos los habitantes de las costas quedan
asombrados por lo que te ha sucedido. Sus reyes
están llenos de miedo, y sus rostros muestran
angustia.
36 Los comerciantes de los pueblos expresan su
asombro por ti. Te has convertido en un motivo
de terror y has llegado a tu fin para siempre.

# 28

1 De nuevo vino a mí la palabra del Señor:

2 Hijo de hombre, dile al gobernante de Tiro:
Así dice el Señor: Tu corazón se ha llenado de
orgullo y has dicho: Soy un dios y estoy sentado
en el trono de Dios, en el corazón de los mares.
Pero eres un hombre y no Dios, aunque crees que
tu corazón es como el de Dios.
3 Mira, eres más sabio que Daniel. No hay
secreto que supere tu conocimiento.
4 Con tu sabiduría y tu profundo conocimiento
has conseguido poder y has guardado plata y oro
en tus almacenes.
5 Con tu gran sabiduría y tu comercio has
aumentado tu poder, y tu corazón se ha llenado
de orgullo por ese poder.
6 Por eso, así dice el Señor: Como crees que tu
corazón es como el de Dios,
7 mira, enviaré contra ti a extranjeros temidos
entre las naciones. Lanzarán sus espadas contra
tu brillante sabiduría y profanarán tu gloria.
8 Te harán bajar al lugar de los muertos.
Morirás como los que mueren a espada en el
corazón de los mares.
9 ¿Dirás: Soy Dios, ante quienes te quitan la
vida? En las manos de quienes te hieren eres un
hombre y no Dios.
10 Morirás como los que no están
circuncidados, a manos de extranjeros, porque
yo lo he dicho, dice el Señor.
11 Entonces vino a mí la palabra del Señor:
12 Hijo de hombre, entona un lamento por el
rey de Tiro y dile: Así dice el Señor: Estás lleno de
sabiduría y eres completamente hermoso.

13 Estabas en Edén, el jardín de Dios. Te cubrías
con toda clase de piedras preciosas: sardio,
topacio, diamante, berilo, ónice, jaspe, esmeralda
y carbunclo. Tus almacenes estaban llenos de
oro, y había cosas de gran valor en ti. Fueron
preparadas el día en que fuiste creado.
14 Te di un lugar junto al querubín. Te puse en
el monte de Dios, y caminabas entre las piedras
de fuego.
15 Desde el día en que fuiste creado no hubo
maldad en tu conducta, hasta que se halló pecado
en ti.
16 Con todo tu comercio te llenaste de violencia
y cometiste maldad. Por eso te expulsé con
vergüenza del monte de Dios. El querubín te
eliminó de entre las piedras de fuego.
17 Tu belleza llenó de orgullo tu corazón y, por
tu pecado, corrompiste tu sabiduría. Te arrojé a
la tierra y te humillé ante los reyes para que te
vieran.
18 Con todos tus pecados y tu comercio injusto
profanaste tus lugares santos. Por eso haré salir
de ti un fuego que te devorará. Te convertiré en
polvo sobre la tierra, a la vista de todos los que te
vean.
19 Todos los pueblos que te conocen quedarán
asombrados por lo que te ha sucedido. Te has
convertido en un motivo de terror y nunca más te
verán.
20 Vino a mí la palabra del Señor:
21 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón
y profetiza contra ella. Di:

22 Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, Sidón.
Mostraré mi gloria en ti. Cuando te castigue y
muestre en ti mi santidad, sabrán que yo soy el
Señor.
23 Enviaré enfermedad sobre ella y sangre en
sus calles. Los heridos caerán dentro de ella, y la
espada la atacará por todos lados. Entonces
sabrán que yo soy el Señor.
24 Ya no habrá entre los pueblos vecinos que
desprecian a los hijos de Israel ninguna planta de
puntas afiladas que los hiera, ni espina que los
lastime. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
25 Así dice el Señor: Cuando reúna a los hijos de
Israel de los pueblos entre los que andan
dispersos y muestre en ellos mi santidad a la
vista de las naciones, descansarán en su tierra, la
que di a mi siervo Jacob.
26 Vivirán allí seguros, construirán casas y
plantarán viñedos. Vivirán sin miedo cuando yo
castigue a todos sus vecinos que los desprecian.
Entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios.

# 29

1 En el año diez, el día doce del décimo mes, vino
a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra el
faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y
contra todo Egipto.
3 Diles: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti,
faraón, rey de Egipto, gran bestia del río tendida
entre los brazos del Nilo. Has dicho: El Nilo es
mío. Yo lo hice para mí.

4 Pondré anzuelos en tu boca y haré que los
peces de tus ríos se peguen a tu piel. Te sacaré de
tus ríos con todos sus peces pegados a tu piel.
5 Te dejaré en el desierto, a ti y a todos los peces
de tus ríos. Caerás sobre la tierra. No te recogerán
ni te enterrarán. Te he dado como alimento a los
animales del campo y a las aves del cielo.
6 Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo
soy el Señor, porque has sido un apoyo falso para
los hijos de Israel.
7 Cuando te agarraron con las manos, te
quebraste y se les rompieron los brazos. Cuando
se apoyaron en ti, te rompiste y todos sus
músculos cedieron.
8 Por eso, así dice el Señor: Mira, enviaré una
espada contra ti y acabaré con tus habitantes y
tus animales.
9 La tierra de Egipto quedará desolada y sin
habitantes. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
Esto sucederá porque él dijo: El Nilo es mío. Yo lo
hice.
10 Por eso, mira, estoy contra ti y contra tus ríos.
Dejaré la tierra de Egipto desolada y sin
habitantes, desde Migdol hasta Siene, hasta la
frontera de Etiopía.
11 Ningún pie humano ni de animal pasará por
ella. Quedará sin habitantes durante cuarenta
años.
12 Dejaré la tierra de Egipto desolada entre los
países desolados, y sus ciudades quedarán sin
habitantes entre las ciudades desoladas durante
cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las
naciones y los esparciré por los países.

13 Así dice el Señor: Al cabo de cuarenta años
reuniré a los egipcios de los pueblos entre los que
se dispersaron.

14 Cambiaré la suerte de Egipto y los haré
volver a la tierra de Patros, su tierra de origen.
Allí serán un reino de poca importancia.

15 Será el más pequeño de los reinos y nunca
más se elevará sobre las naciones. Los haré
pequeños para que no gobiernen sobre las
naciones.

16 Egipto ya no será la esperanza de los hijos de
Israel. Cuando vuelvan sus ojos hacia él,
recordarán su pecado. Entonces sabrán que yo
soy el Señor.

17 En el año veintisiete, el primer día del primer
mes, vino a mí la palabra del Señor:

18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, hizo que su ejército trabajara
duramente contra Tiro. Todas las cabezas
quedaron sin pelo y todos los brazos se
desgastaron. Pero ni él ni su ejército recibieron de
Tiro ningún pago por el duro trabajo que
hicieron contra ella.

19 Por eso, así dice el Señor: Mira, le daré la
tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de
Babilonia. Se llevará sus riquezas, tomará sus
bienes por la fuerza y se apoderará de todo lo que
hay allí. Ese será el pago para su ejército.

20 Le he dado la tierra de Egipto como
recompensa por su duro trabajo, porque
trabajaban para mí, dice el Señor.

21 Ese día haré que brote un cuerno para los
hijos de Israel y dejaré que hables libremente
entre ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

# 30

1 De nuevo vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el
Señor: Griten: ¡Ay por ese día!
3 El día está cerca. El día del Señor está cerca, un
día de nubes. Será el tiempo de las naciones.
4 Una espada vendrá sobre Egipto, y Etiopía
sentirá un dolor cruel cuando la gente caiga a
espada en Egipto. Se llevarán sus riquezas y
destruirán sus cimientos.
5 Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos mezclados,
Libia y los hijos de la tierra de los cereteos
morirán con ellos a espada.
6 Así dice el Señor: Caerán los que apoyan a
Egipto, y se derrumbará su orgulloso poder.
Desde Migdol hasta Siene morirán a espada
dentro de ella, dice el Señor.
7 Egipto quedará desolado entre los países
desolados, y sus ciudades estarán entre las
ciudades sin habitantes.
8 Sabrán que yo soy el Señor cuando incendie
Egipto y todos los que la ayudan sean destruidos.
9 Ese día saldrán mensajeros rápidamente para
llevar la noticia y llenar de miedo a Etiopía, que
vive tranquila. Sentirán un dolor amargo como
en el día de Egipto. Mira, ese día viene.
10 Así dice el Señor: Por medio de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, acabaré con
una gran cantidad de habitantes de Egipto.

11 Él y su gente, que causan miedo entre las
naciones, serán enviados a destruir la tierra.
Lanzarán sus espadas contra Egipto y llenarán la
tierra de muertos.
12 Secaré los brazos del Nilo y entregaré la
tierra en manos de hombres malvados. Por
medio de extranjeros destruiré la tierra y todo lo
que hay en ella. Yo, el Señor, lo he dicho.
13 Así dice el Señor: Además, destruiré las
imágenes y acabaré con los dioses falsos de Nof.
No volverá a haber un gobernante en la tierra de
Egipto, y llenaré de miedo esa tierra.
14 Dejaré desolado a Patros, incendiaré Zoán y
castigaré a No.
15 Derramaré mi ira sobre Sin, la fortaleza de
Egipto, y acabaré con la multitud de habitantes
de No.
16 Incendiaré Egipto. Siene se retorcerá de
dolor, y No será invadida como por una corriente
de agua.
17 Los jóvenes de On y Pi-beset morirán a
espada, y esas ciudades serán llevadas cautivas.
18 El día se oscurecerá en Tafnes cuando allí se
rompa el yugo de Egipto y llegue a su fin su
orgulloso poder. Una nube cubrirá la ciudad, y
sus hijas serán llevadas cautivas.
19 Castigaré a Egipto. Entonces sabrán que yo
soy el Señor.
20 En el año once, el día siete del primer mes,
vino a mí la palabra del Señor:
21 Hijo de hombre, he roto el brazo del faraón,
rey de Egipto. No le han puesto una venda para

curarlo ni lo han vendado para darle fuerza para sostener la espada.

22 Por eso, así dice el Señor: Mira, estoy contra el faraón, rey de Egipto. Le romperé su brazo fuerte y haré que la espada caiga de su mano.

23 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.

24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano. Pero los brazos del faraón se romperán, y ante el rey de Babilonia gritará de dolor como un hombre herido de muerte.

25 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos del faraón quedarán caídos. Sabrán que yo soy el Señor cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la tierra de Egipto.

26 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

# 31

1 En el año once, el primer día del tercer mes, vino a mí la palabra del Señor:

2 Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te pareces en tu gran poder?

3 Mira un pino de hermosas ramas, de follaje espeso que daba sombra, muy alto, con su copa entre las nubes.

4 Las aguas le daban fuerza, y las aguas profundas lo hacían crecer. Sus corrientes rodeaban la tierra donde estaba plantado, y enviaba sus canales a todos los árboles del campo.

5 Así llegó a ser más alto que todos los árboles
del campo. Sus ramas se multiplicaron y se
alargaron gracias a las abundantes aguas.
6 Todas las aves del cielo anidaban en sus
ramas. Bajo ellas, todos los animales del campo
tenían sus crías, y grandes naciones vivían a su
sombra.
7 Era hermoso por su altura y sus largas ramas,
pues sus raíces estaban junto a aguas abundantes.
8 Ningún cedro del jardín de Dios se le igualaba.
Los abetos no tenían ramas como las suyas, y las
de los plátanos no eran nada comparadas con
ellas. Ningún árbol del jardín de Dios era tan
hermoso.
9 Yo lo hice hermoso con sus numerosas ramas.
Todos los árboles del jardín de Dios lo envidiaban.
10 Por eso, así dice el Señor: Como es alto y ha
puesto su copa entre las nubes, y su altura ha
llenado de orgullo su corazón,
11 lo he entregado en manos de un poderoso de
las naciones. Él sin duda lo castigará por su
pecado y lo expulsará.
12 Extranjeros temidos entre las naciones lo
cortaron y lo abandonaron. Sus ramas cayeron
en los montes y en todos los valles; quedaron
rotas junto a todas las corrientes de agua de la
tierra. Todos los pueblos de la tierra dejaron su
sombra y lo abandonaron.
13 Todas las aves del cielo se posan en su tronco
roto, tendido en el suelo, y todos los animales del
campo estarán sobre sus ramas.
14 Así ningún árbol junto a las aguas se
enorgullecerá por su crecimiento ni pondrá su

copa entre las nubes. Ningún árbol regado se
elevará a lo alto, pues todos son entregados a la
muerte, a lo más profundo de la tierra, entre los
seres humanos que bajan al lugar de los muertos.
15 Así dice el Señor: El día que baje al lugar de
los muertos, haré que las aguas profundas se
llenen de tristeza por él. Retendré sus corrientes
y detendré las grandes aguas. Oscureceré el
Líbano por él, y todos los árboles del campo
perderán sus fuerzas por su causa.
16 Haré temblar a las naciones con el ruido de
su caída cuando lo haga bajar al lugar de los
muertos, con los que bajan a las profundidades.
En la tierra se consolarán todos los árboles de
Edén, los mejores del Líbano, todos los que
recibían agua.
17 Bajarán con él al lugar de los muertos, con los
que murieron a espada. También bajarán sus
ayudantes, que vivían a su sombra entre las
naciones.
18 ¿A quién te pareces entonces? Te harán bajar
con los árboles de Edén a lo más profundo de la
tierra. Allí quedarás tendido entre los que no
están circuncidados, con los que murieron a
espada. Así será el faraón y todo su pueblo, dice
el Señor.

# 32

1 En el año doce, el primer día del mes doce,
vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, entona un lamento por el
faraón, rey de Egipto, y dile: Joven león de las
naciones, la destrucción ha venido sobre ti. Eras
como una bestia marina en los mares: lanzabas

chorros de agua, agitabas las aguas con tus pies y ensuciabas sus corrientes.

3 Así dice el Señor: Mi red se extenderá sobre ti,
y te sacaré con mi red de pescar.

4 Te dejaré tendido en tierra y te arrojaré con
fuerza al campo abierto. Haré que todas las aves
del cielo se posen sobre ti y que los animales de
toda la tierra se llenen al comerte.

5 Pondré tu carne sobre los montes y llenaré los
valles de tu sangre.

6 La tierra será regada con tu sangre, y los
canales se llenarán de ti.

7 Cuando apague tu vida, el cielo quedará
cubierto y sus estrellas se oscurecerán. Cubriré el
sol con una nube, y la luna no dará su luz.

8 Oscureceré sobre ti todas las luces brillantes
del cielo y pondré una noche oscura sobre tu
tierra, dice el Señor.

9 Muchos pueblos se llenarán de angustia
cuando envíe tus prisioneros entre las naciones,
a un país que no conoces.

10 Haré que muchos pueblos queden
asombrados por lo que te ha sucedido. Sus reyes
se llenarán de miedo por ti cuando yo agite mi
espada ante ellos. El día de tu caída temblarán a
cada momento, cada uno temiendo por su vida.

11 Así dice el Señor: La espada del rey de
Babilonia vendrá contra ti.

12 Haré que tu pueblo caiga por las espadas de
hombres poderosos, todos temidos entre las
naciones. Destruirán el orgullo de Egipto, y toda
su gente será destruida.

13 Acabaré con todos sus animales que están
junto a las grandes aguas. Ningún pie humano ni
pata de animal volverá a agitar esas aguas.
14 Entonces aclararé sus aguas, y sus ríos
correrán como aceite, dice el Señor.
15 Cuando deje Egipto desolado y sin
habitantes, cuando quite de la tierra todo lo que
hay en ella y castigue a todos sus habitantes,
sabrán que yo soy el Señor.
16 Este es un lamento que la gente cantará. Las
hijas de las naciones lo cantarán por Egipto y por
todo su pueblo, dice el Señor.
17 En el año doce, el día quince del mes, vino a
mí la palabra del Señor:
18 Hijo de hombre, alza la voz de dolor por el
pueblo de Egipto y hazlo bajar, tú y las hijas de las
naciones. Yo lo haré bajar a lo más profundo de la
tierra, con los que bajan al lugar de los muertos.
19 ¿Eres más hermosa que las demás? Baja y
descansa entre los que no están circuncidados,
20 entre los que murieron a espada. Junto a
ellos darán un lugar de descanso a toda su gente.
21 Desde el lugar de los muertos, los más fuertes
de los poderosos le dirán: ¿Eres más hermoso que
los demás? Baja, tú y tus ayudantes, y descansa
entre los que no están circuncidados y los que
murieron a espada.
22 Allí está Asiria con todo su ejército, alrededor
de su tumba. Todos murieron a espada.
23 Sus tumbas están en lo más profundo del
lugar de los muertos. Ellos causaban terror en la
tierra de los vivos.

24 Allí está Elam con toda su gente alrededor de
su tumba. Todos murieron a espada y bajaron sin
estar circuncidados a lo más profundo de la
tierra. Causaban terror en la tierra de los vivos y
ahora quedan avergonzados con los que bajan al
lugar de los muertos.

25 Le han preparado una cama entre los
muertos, y toda su gente está alrededor de su
tumba. Ninguno está circuncidado; todos
murieron a espada. Causaban terror en la tierra
de los vivos y ahora quedan avergonzados con
los que bajan al lugar de los muertos. Se les ha
dado un lugar entre los que murieron a espada.

26 Allí están Mesec, Tubal y toda su gente
alrededor de su tumba. Ninguno está
circuncidado; todos murieron a espada, pues
causaban terror en la tierra de los vivos.

27 Descansan junto a los guerreros que
murieron hace mucho tiempo y bajaron al lugar
de los muertos con sus armas de guerra.
Pusieron sus espadas bajo sus cabezas, y sus
corazas cubren sus huesos, pues su fuerza
causaba terror en la tierra de los vivos.

28 Pero tú tendrás tu cama entre los que no
están circuncidados y descansarás con los que
murieron a espada.

29 Allí está Edom con sus reyes y todos sus
príncipes, a quienes se les ha dado un lugar de
descanso con los que murieron a espada.
Descansarán entre los que no están
circuncidados, con los que bajan al lugar de los
muertos.

30 Allí están todos los jefes del norte y todos los
sidonios, que bajaron con los que murieron a
espada. Quedan avergonzados por todo el terror
que causaba su fuerza. Descansan sin estar
circuncidados entre los que murieron a espada y
quedan avergonzados con los que bajan al lugar
de los muertos.
31 El faraón los verá y se consolará por toda su
gente, pues el faraón y todo su ejército murieron a
espada, dice el Señor.
32 Él causó terror en la tierra de los vivos. El
faraón y toda su gente descansarán entre los que
no están circuncidados, con los que murieron a
espada, dice el Señor.

# 33

1 Vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo
y diles: Cuando yo envíe la espada contra una
tierra, si sus habitantes toman a un hombre de
entre ellos y lo nombran su centinela,
3 y él ve que la espada viene contra esa tierra y
toca el cuerno para advertir al pueblo del peligro,
4 entonces, si alguien oye el sonido del cuerno y
no hace caso, y la espada viene y le quita la vida,
él mismo será responsable de su muerte.
5 Oyó el sonido del cuerno y no hizo caso. Su
sangre caerá sobre él, pues si hubiera hecho caso
habría salvado su vida.
6 Pero si el centinela ve venir la espada y no
toca el cuerno, y el pueblo no recibe aviso del
peligro, y la espada viene y le quita la vida a

alguien, esa persona morirá por su pecado. Pero yo haré al centinela responsable de su sangre.

7 A ti, hijo de hombre, te he nombrado centinela de los hijos de Israel. Debes escuchar la palabra de mi boca y advertirles de mi parte del peligro que corren.

8 Cuando yo le diga al malvado: «Sin duda morirás», si tú no hablas para advertirle del peligro de su conducta, ese malvado morirá por su maldad. Pero yo te haré responsable de su sangre.

9 Pero si le adviertes al malvado del peligro de su conducta para que se aparte de ella, y él no se aparta, morirá por su maldad. Tú, en cambio, salvarás tu vida.

10 Hijo de hombre, diles a los hijos de Israel: Ustedes dicen: Nuestras maldades y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y nos consumimos por ellos. ¿Cómo podremos vivir?

11 Diles: Tan cierto como que vivo, dice el Señor, no me agrada la muerte del malvado. Me agrada más que se aparte de su conducta y viva. ¡Apártense, apártense de su mala conducta! ¿Por qué buscan la muerte, hijos de Israel?

12 Hijo de hombre, diles a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo salvará el día que haga el mal. La maldad del malvado no lo hará caer el día que se aparte de ella. El justo no vivirá por su justicia el día que haga el mal.

13 Cuando yo le diga al justo: «Sin duda vivirás», si él confía en su justicia y hace el mal, no se recordará ninguna de sus buenas acciones. Morirá por la maldad que haya cometido.

14 Y cuando le diga al malvado: «Sin duda
morirás», si se aparta de su pecado y hace lo que
es justo y correcto,
15 si devuelve al deudor lo que le pertenece,
devuelve lo que tomó por la fuerza y se guía por
las normas de vida sin hacer el mal, sin duda
vivirá. No morirá.
16 No se recordará contra él ninguno de sus
pecados. Ha hecho lo que es justo y correcto; sin
duda vivirá.
17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: La
conducta del Señor no es justa. Son ellos los que
no se comportan con justicia.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia y
hace el mal, morirá por ello.
19 Cuando el malvado se aparta de su maldad y
hace lo que es justo y correcto, vivirá por ello.
20 Aun así, ustedes dicen: La conducta del Señor
no es justa. Hijos de Israel, yo los juzgaré y le
daré a cada uno lo que merezca por su conducta.
21 En el año doce de nuestro cautiverio, el día
cinco del décimo mes, llegó a mí uno que había
escapado de Jerusalén y dijo: La ciudad ha sido
tomada.
22 La mano del Señor había estado sobre mí la
tarde anterior a la llegada del fugitivo. Él abrió
mi boca antes de que el hombre llegara por la
mañana. Mi boca quedó abierta, y ya no estaba
mudo.
23 Vino a mí la palabra del Señor:
24 Hijo de hombre, los que viven en los lugares
desolados de la tierra de Israel dicen: Abraham
era uno solo y recibió la tierra como herencia.

Nosotros somos muchos; la tierra nos ha sido
dada como herencia.
25 Por eso diles: Así dice el Señor: Ustedes
comen carne con sangre, levantan los ojos hacia
sus imágenes y quitan vidas. ¿Van a recibir la
tierra como herencia?
26 Confían en sus espadas, hacen cosas
repugnantes y cada uno toma a la esposa de su
vecino. ¿Van a recibir la tierra como herencia?
27 Diles esto: Así dice el Señor: Tan cierto como
que vivo, los que están en los lugares desolados
morirán a espada. Al que esté en campo abierto
lo daré como alimento a los animales, y los que
estén en fortalezas y cuevas morirán de
enfermedad.
28 Dejaré la tierra desolada y convertida en un
motivo de asombro. Su orgullosa fuerza llegará a
su fin. Los montes de Israel quedarán desolados,
y nadie pasará por ellos.
29 Entonces sabrán que yo soy el Señor, cuando
deje la tierra desolada y convertida en un motivo
de asombro por todas las cosas repugnantes que
han hecho.
30 Hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan
de ti junto a los muros y a las puertas de las casas.
Se dicen unos a otros: Vengan, escuchemos la
palabra que viene del Señor.
31 Vienen a ti como viene mi pueblo y se
sientan ante ti como mi pueblo. Escuchan tus
palabras, pero no las cumplen. Sus bocas están
llenas de engaño, y sus corazones buscan
ganancias para ellos mismos.
32 Para ellos eres como una canción de amor
cantada por alguien de voz muy agradable que

toca bien un instrumento. Escuchan tus
palabras, pero no las cumplen.
33 Cuando esto suceda, y mira que viene,
sabrán que hubo un profeta entre ellos.

# 34

1 Vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores
del rebaño de Israel y diles: ¡Pastores de las ovejas!
Esta es la palabra del Señor: ¡Malditos los pastores
del rebaño de Israel que se alimentan a sí
mismos! ¿No deben los pastores alimentar a las
ovejas?
3 Ustedes toman la leche y se visten con la lana.
Matan a los animales gordos, pero no alimentan
a las ovejas.
4 No han fortalecido a las débiles ni curado a las
enfermas. No han vendado a las que tienen
huesos rotos, ni hecho volver a las expulsadas, ni
buscado a las que andan perdidas. Han
gobernado con crueldad a las fuertes.
5 Las ovejas se dispersaron en todas
direcciones porque no tenían pastor y se
convirtieron en alimento para todos los animales
del campo.
6 Mis ovejas se extraviaron y anduvieron por
todos los montes y todas las colinas altas. Se
dispersaron por toda la tierra, y nadie se
preocupó por ellas ni fue a buscarlas.
7 Por eso, pastores del rebaño, escuchen la
palabra del Señor:
8 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, mis
ovejas fueron llevadas y se convirtieron en

alimento para todos los animales del campo
porque no tenían pastor. Mis pastores no fueron a
buscarlas, sino que se alimentaron a sí mismos y
no alimentaron a mis ovejas.
9 Por eso, pastores del rebaño, escuchen la
palabra del Señor.
10 Así dice el Señor: Mira, estoy contra los
pastores del rebaño. Investigaré lo que han
hecho con mis ovejas y no los dejaré seguir
siendo sus pastores. Los pastores ya no se
alimentarán a sí mismos. Sacaré a mis ovejas de
sus bocas para que no les sirvan de alimento.
11 Así dice el Señor: Yo mismo, sí, yo mismo, iré
a buscar a mis ovejas.
12 Como un pastor busca su rebaño cuando está
entre sus ovejas dispersas, así buscaré a mis
ovejas y las sacaré a salvo de todos los lugares
donde se dispersaron en el día de nubes y de
noche oscura.
13 Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré
de los países y las llevaré a su tierra. Las
alimentaré en los montes de Israel, junto a las
corrientes de agua y en todos los lugares
habitados del país.
14 Les daré buenos pastos para alimentarse, y
su lugar seguro estará en los montes altos de
Israel. Allí descansarán en un buen lugar y se
alimentarán de ricos pastos en los montes de
Israel.
15 Yo mismo alimentaré a mi rebaño y le daré
descanso, dice el Señor.
16 Buscaré a la que se haya perdido, haré volver
a la que haya huido, vendaré a la que tenga

huesos rotos y fortaleceré a la enferma. Pero
destruiré a las gordas y fuertes. Les daré como
alimento el castigo que merecen.
17 En cuanto a ti, mi rebaño, dice el Señor, yo
juzgaré entre oveja y oveja, entre carneros y
machos cabríos.
18 ¿Les parece poco alimentarse de buenos
pastos y pisotear el resto con sus patas? ¿Y beber
agua clara y ensuciar el resto con sus patas?
19 Mis ovejas comen la hierba que ustedes han
pisoteado y beben el agua que ustedes han
ensuciado con sus patas.
20 Por eso, así les dice el Señor: Yo mismo, sí, yo
mismo, juzgaré entre las ovejas gordas y las
delgadas.
21 Como ustedes han empujado con el costado y
la pata, y han empujado con sus cuernos a las
enfermas hasta dispersarlas en todas
direcciones,
22 pondré a salvo a mi rebaño, y ya no se lo
llevarán. Juzgaré entre oveja y oveja.
23 Pondré sobre ellas a un solo pastor, mi siervo
David. Él las alimentará; él las alimentará y será
su pastor.
24 Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David
será su gobernante. Yo, el Señor, lo he dicho.
25 Haré con ellas un pacto de paz y acabaré con
los animales peligrosos de toda la tierra. Vivirán
seguras en el desierto y dormirán en los bosques.
26 Daré la lluvia en el tiempo adecuado y haré
caer los aguaceros en el tiempo adecuado. Habrá
lluvias de bendición.

27 Los árboles del campo darán fruto y la tierra
dará sus cosechas. Vivirán seguras en su tierra y
sabrán que yo soy el Señor cuando rompa su yugo
y las libere de las manos de quienes las obligaron
a servir.
28 Las naciones ya no se llevarán sus bienes, y
ya no servirán de alimento a los animales de la
tierra. Vivirán seguras, y nadie les causará miedo.
29 Les daré tierras de cultivo donde habrá paz.
Ya no se consumirán de hambre ni serán
avergonzadas por las naciones.
30 Sabrán que yo, el Señor su Dios, estoy con
ellos, y que ellos, los hijos de Israel, son mi
pueblo, dice el Señor.
31 Ustedes son mis ovejas, las ovejas de mis
pastos, y yo soy su Dios, dice el Señor.

# 35

1 Entonces vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el
monte Seir y profetiza contra él.
3 Dile: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti,
monte Seir. Extenderé mi mano contra ti y te
dejaré desolado, convertido en un motivo de
asombro.
4 Dejaré tus ciudades sin habitantes y quedarás
desolado. Entonces sabrás que yo soy el Señor.
5 Tu odio no ha tenido fin. Entregaste a los hijos
de Israel al poder de la espada en el tiempo de su
angustia, cuando llegó el castigo final.
6 Por eso, tan cierto como que vivo, dice el
Señor, como has pecado derramando sangre, la
sangre te perseguirá.

7 Dejaré al monte Seir desolado y convertido en
un motivo de asombro. Acabaré con todos los
que entren y salgan de él.
8 Llenaré sus montes de muertos. En tus valles
y en todas tus corrientes de agua caerán hombres
a espada.
9 Te dejaré desolado para siempre, y tus
ciudades quedarán sin habitantes. Entonces
sabrás que yo soy el Señor.
10 Has dicho: Las dos naciones y las dos tierras
serán mías, y las tomaremos como herencia,
aunque el Señor estaba allí.
11 Por eso, tan cierto como que vivo, dice el
Señor, te trataré como tú has tratado a otros con
la ira y la envidia que mostraste en tu odio por
ellos. Cuando yo te juzgue, te mostraré quién soy.
12 Sabrás que yo, el Señor, he oído todas las
palabras amargas que dijiste contra los montes
de Israel: Han quedado desolados y nos han sido
dados para tomarlos como herencia.
13 Con sus bocas ustedes se han engrandecido
contra mí y han multiplicado sus palabras contra
mí. Yo lo he oído.
14 Así dice el Señor: Como te alegraste al ver mi
tierra desolada, así haré contigo.
15 Quedarás desolado, monte Seir, junto con
todo Edom, todo entero. Entonces sabrás que yo
soy el Señor.

# 36

1 Hijo de hombre, profetiza acerca de los
montes de Israel y di: Montes de Israel, escuchen
la palabra del Señor.

2 Así dice el Señor: Su enemigo ha dicho contra
ustedes: ¡Ajá! Los antiguos lugares desolados son
nuestra herencia. Los hemos tomado.
3 Por eso, profetiza y di: Así dice el Señor: Se
han alegrado por lo que les ha sucedido y los han
avergonzado por todos lados. Ustedes han
pasado a ser posesión de las demás naciones y
tema de las habladurías y las malas palabras de la
gente.
4 Por eso, montes de Israel, escuchen la palabra
del Señor. Así dice el Señor a los montes, las
colinas, las corrientes de agua, los valles, los
lugares desolados y sin habitantes y las ciudades
vacías, que han sido saqueadas y avergonzadas
por las demás naciones que las rodean:
5 Así dice el Señor: En el ardor de mi
indignación he hablado contra las demás
naciones y contra todo Edom. Se han apropiado
de mi tierra con gran alegría y, con amarga
envidia, la han atacado.
6 Por eso, profetiza acerca de la tierra de Israel
y di a los montes, las colinas, las corrientes de
agua y los valles: Así dice el Señor: He dicho estas
cosas con indignación e ira porque ustedes han
sufrido la vergüenza que les causaron las
naciones.
7 Por eso, así dice el Señor: Mira, he jurado que
las naciones que los rodean sufrirán ellas mismas
la vergüenza que les han causado.
8 Pero ustedes, montes de Israel, echarán ramas
y darán fruto para mi pueblo Israel, pues están
listos para volver.

9 Yo estoy a favor de ustedes y volveré a
ustedes. Serán arados y sembrados.
10 Multiplicaré a su gente, a todos los hijos de
Israel, a todos ellos. Las ciudades serán habitadas
y los lugares desolados serán reconstruidos.
11 Multiplicaré en ustedes a las personas y los
animales. Tendrán crías y serán fértiles. Los
poblaré como antes y haré por ustedes más que
al principio. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
12 Haré que la gente, mi pueblo Israel, camine
sobre ustedes. Los recibirán como herencia, y
ustedes les pertenecerán. Nunca más les quitarán
a sus hijos.
13 Así dice el Señor: Te dicen: Tierra, tú
destruyes a las personas y dejas a tu nación sin
hijos.
14 Por eso ya no quitarás vidas ni volverás a
dejar a tu nación sin hijos, dice el Señor.
15 No dejaré que lleguen a tus oídos las burlas
de las naciones, y los pueblos ya no te
despreciarán, dice el Señor.
16 Entonces vino a mí la palabra del Señor:
17 Hijo de hombre, cuando los hijos de Israel
vivían en su tierra, la hicieron impura con su
conducta y sus acciones. Su conducta ante mí era
como la impureza de una mujer durante el
tiempo en que se la mantiene apartada.
18 Por eso derramé mi ira sobre ellos, porque
mataron violentamente a personas en la tierra y
la hicieron impura con sus imágenes.
19 Los dispersé entre las naciones y los esparcí
por los países. Los juzgué según su conducta y sus
acciones.

20 Al llegar a las naciones, dondequiera que
iban, profanaron mi santo nombre, pues se decía
de ellos: Este es el pueblo del Señor, que ha salido
de su tierra.
21 Pero tuve compasión por mi santo nombre,
que los hijos de Israel habían profanado
dondequiera que iban.
22 Por eso diles a los hijos de Israel: Así dice el
Señor: No hago esto por ustedes, hijos de Israel,
sino por mi santo nombre, que han profanado
entre las naciones adonde fueron.
23 Mostraré la santidad de mi gran nombre, que
ha sido profanado entre las naciones, que
ustedes han profanado entre ellas. Las naciones
sabrán que yo soy el Señor, dice el Señor, cuando
muestre mi santidad en ustedes ante sus ojos.
24 Los sacaré de entre las naciones, los reuniré
de todos los países y los llevaré a su tierra.
25 Echaré sobre ustedes agua limpia para que
queden puros. Los purificaré de todas sus
impurezas y de todas sus imágenes.
26 Les daré un corazón nuevo y pondré en
ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su cuerpo el
corazón de piedra y les daré un corazón de carne.
27 Pondré mi Espíritu en ustedes y haré que se
guíen por mis normas. Guardarán mis mandatos
y los cumplirán.
28 Así seguirán viviendo en la tierra que di a sus
antepasados. Ustedes serán mi pueblo y yo seré
su Dios.
29 Los libraré de todas sus impurezas. A mi voz
el trigo brotará y aumentará, y no dejaré que les
falte alimento.

30 Haré que los árboles den más fruto y que los
campos den más cosechas. Ya no serán
avergonzados entre las naciones por falta de
alimento.
31 Al recordar su mala conducta y sus malas
acciones, sentirán un profundo odio por ustedes
mismos a causa de sus maldades y sus actos
repugnantes, hijos de Israel.
32 No hago esto por ustedes, dice el Señor.
Sépanlo bien. Sientan vergüenza y humíllense por
su conducta, hijos de Israel.
33 Así dice el Señor: El día que los purifique de
todas sus maldades, haré que las ciudades sean
habitadas y que se reconstruyan los lugares
desolados.
34 La tierra desolada será cultivada, en vez de
quedar desolada a la vista de todos los que pasan.
35 Dirán: Esta tierra desolada se ha vuelto como
el jardín de Edén. Las ciudades que estaban
vacías, desoladas y derribadas tienen muros y
habitantes.
36 Las demás naciones que los rodean sabrán
que yo, el Señor, reconstruyo lo que fue derribado
y planto lo que estaba desolado. Yo, el Señor, lo he
dicho y lo haré.
37 Así dice el Señor: Los hijos de Israel volverán
a pedirme en oración que haga esto por ellos.
Multiplicaré su gente como un rebaño.
38 Como las ovejas para las ofrendas, como las
ovejas de Jerusalén en sus fiestas señaladas, así las
ciudades vacías se llenarán de personas.
Entonces sabrán que yo soy el Señor.

# 37

1 La mano del Señor estaba sobre mí. Me sacó
por el Espíritu del Señor y me puso en medio del
valle, que estaba lleno de huesos.

2 Me hizo pasar entre ellos y rodearlos. Vi que
había muchísimos huesos sobre el amplio valle y
que estaban muy secos.

3 Me dijo: Hijo de hombre, ¿pueden estos huesos
volver a vivir? Respondí: A ti te corresponde
decirlo, Señor.

4 De nuevo me dijo: Profetiza a estos huesos y
diles: Huesos secos, escuchen la palabra del
Señor.

5 Así dice el Señor a estos huesos: Mira, haré
entrar aliento en ustedes para que vivan.

6 Pondré músculos sobre ustedes, los cubriré de
carne y piel, y pondré aliento en ustedes para que
vivan. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

7 Profeticé como se me había ordenado. Al
decir mis palabras, la tierra tembló y los huesos
se juntaron, hueso con hueso.

8 Miré y vi músculos sobre ellos. Los cubrieron
carne y piel, pero no había aliento en ellos.

9 Me dijo: Profetiza al viento. Profetiza, hijo de
hombre, y dile al viento: Así dice el Señor: Viento,
ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos
muertos para que vivan.

10 Profeticé como me había ordenado. Entró
aliento en ellos, volvieron a vivir y se pusieron de
pie. Era un ejército muy grande.

11 Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos
huesos son todos los hijos de Israel. Mira, dicen:

Nuestros huesos se han secado, hemos perdido la
esperanza y hemos sido separados por completo.
12 Por eso profetiza y diles: Así dice el Señor:
Mira, abro las tumbas de sus muertos y los haré
salir de sus tumbas, pueblo mío. Los llevaré a la
tierra de Israel.
13 Sabrán que yo soy el Señor cuando abra las
tumbas de sus muertos y los haga salir de sus
tumbas, pueblo mío.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes para que vivan
y les daré descanso en su tierra. Sabrán que yo, el
Señor, lo he dicho y lo he hecho, dice el Señor.
15 Vino a mí la palabra del Señor:
16 Hijo de hombre, toma un palo y escribe en él:
Para Judá y para los hijos de Israel que están
unidos a él. Luego toma otro palo y escribe en él:
Para José, el palo de Efraín, y todos los hijos de
Israel que están unidos a él.
17 Júntalos uno con otro para formar un solo
palo, de modo que sean uno en tu mano.
18 Cuando los hijos de tu pueblo te pregunten:
¿No nos explicarás qué tienen que ver estas cosas
con nosotros?,
19 diles: Así dice el Señor: Mira, tomaré el palo
de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus
de Israel que están unidas a él. Lo pondré sobre el
palo de Judá y haré de ellos un solo palo. Serán
uno en mi mano.
20 Los palos en los que escribiste estarán en tu
mano, a la vista de ellos.
21 Diles: Así dice el Señor: Mira, sacaré a los
hijos de Israel de las naciones adonde fueron, los
reuniré de todas partes y los llevaré a su tierra.

22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en
los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre
todos ellos. Ya no serán dos naciones ni estarán
divididos en dos reinos.
23 Ya no se harán impuros con sus imágenes, con
sus cosas detestables ni con ninguno de sus
pecados. Los salvaré de todas las rebeliones en
que hicieron el mal y los purificaré. Ellos serán
mi pueblo y yo seré su Dios.
24 Mi siervo David será su rey, y todos tendrán
un solo pastor. Se guiarán por mis mandatos,
guardarán mis normas y las cumplirán.
25 Vivirán en la tierra que di a mi siervo Jacob,
donde vivieron sus antepasados. Ellos, sus hijos y
los hijos de sus hijos vivirán allí para siempre. Mi
siervo David será su gobernante para siempre.
26 Haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto
eterno. Tendré misericordia de ellos, los
multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos
para siempre.
27 Mi casa estará sobre ellos. Yo seré su Dios y
ellos serán mi pueblo.
28 Las naciones sabrán que yo soy el Señor, que
hago santo a Israel, cuando mi santuario esté
entre ellos para siempre.

# 38

1 Vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Gog,
de la tierra de Magog, gobernante de Ros, Mesec y
Tubal, y profetiza contra él.
3 Di: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, Gog,
gobernante de Ros, Mesec y Tubal.

4 Te haré dar la vuelta, pondré anzuelos en tu
boca y te haré salir con todo tu ejército, caballos y
jinetes. Todos estarán vestidos para la guerra,
una gran fuerza con corazas y escudos, todos
armados con espadas.
5 Con ellos estarán Persia, Cus y Put, todos con
escudos y cascos de metal.
6 También estarán Gomer con todas sus fuerzas
y la gente de Togarma, de lo más lejano del norte,
con todas sus fuerzas. Muchos pueblos estarán
contigo.
7 Prepárate, ponte listo, tú y todas las fuerzas
que están contigo. Prepárate para recibir mis
órdenes.
8 Después de mucho tiempo recibirás tus
órdenes. En los últimos años vendrás a una tierra
recuperada de la espada, cuya gente fue reunida
de muchos pueblos, sobre los montes de Israel
que habían estado siempre desolados. Pero su
gente fue sacada de los pueblos, y todos vivirán
sin miedo al peligro.
9 Subirás y vendrás como una tormenta, como
una nube que cubre la tierra, tú, todas tus
fuerzas y muchos pueblos contigo.
10 Así dice el Señor: Ese día surgirán ideas en tu
mente y prepararás un plan malvado.
11 Dirás: Subiré a la tierra de pequeñas
ciudades sin murallas. Iré contra la gente que
vive tranquila, toda ella sin miedo al peligro, sin
muros, cerrojos ni puertas,
12 para tomar sus propiedades por la fuerza y
llevarme sus bienes. Volveré mi mano contra los
lugares desolados que ahora están habitados y

contra la gente reunida de las naciones, que ha
conseguido ganado y bienes y vive en el centro
de la tierra.
13 Sabá, Dedán y sus comerciantes, y Tarsis con
todos sus comerciantes te dirán: ¿Has venido a
tomar nuestros bienes? ¿Has reunido tus ejércitos
para quitarnos nuestras propiedades por la
fuerza, para llevarte plata, oro, ganado y bienes,
para irte con grandes riquezas?
14 Por eso, hijo de hombre, profetiza y dile a
Gog: Así dice el Señor: Ese día, cuando mi pueblo
Israel viva sin miedo al peligro, ¿no te lanzarás
contra él?
15 Vendrás de tu lugar, de lo más lejano del
norte, tú y muchos pueblos contigo, todos a
caballo, una gran fuerza y un ejército poderoso.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como una
nube que cubre la tierra. En los últimos días haré
que vengas contra mi tierra, para que las
naciones me conozcan cuando muestre mi
santidad por medio de ti, Gog, ante sus ojos.
17 Así dice el Señor: Tú eres aquel de quien
hablé en tiempos pasados por medio de mis
siervos, los profetas de Israel. En aquellos días
dijeron año tras año que yo te haría subir contra
ellos.
18 Ese día, cuando Gog suba contra la tierra de
Israel, dice el Señor, se encenderán mi ira, mi
furor y mi indignación.
19 En el fuego de mi ira he dicho: Sin duda, ese
día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel.
20 Temblarán ante mí los peces del mar, las aves
del cielo, los animales del campo, todo lo que se

mueve sobre la tierra y todos sus habitantes. Los
montes serán derribados, los lugares altos caerán
y todos los muros se derrumbarán por tierra.
21 Llamaré a una espada contra él en todos mis
montes, dice el Señor. La espada de cada uno se
volverá contra su hermano.
22 Defenderé mi causa contra él con
enfermedad y sangre. Enviaré sobre él, sobre sus
fuerzas y sobre los pueblos que están con él una
lluvia desbordante, grandes piedras de granizo,
fuego y ardor.
23 Haré grande mi nombre, mostraré mi
santidad y me daré a conocer a muchas naciones.
Entonces sabrán que yo soy el Señor.

# 39

1 Hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: Así
dice el Señor: Mira, estoy contra ti, Gog,
gobernante de Ros, Mesec y Tubal.
2 Te haré dar la vuelta, te guiaré y te haré subir
de lo más lejano del norte. Te haré venir a los
montes de Israel.
3 De un golpe haré que el arco caiga de tu mano
izquierda y las flechas de tu mano derecha.
4 Caerás en los montes de Israel, tú, todas tus
fuerzas y los pueblos que están contigo. Te daré
como alimento a las aves feroces de toda clase y a
los animales del campo.
5 Caerás en el campo abierto, porque yo lo he
dicho, dice el Señor.
6 Enviaré fuego contra Magog y contra los que
viven sin miedo en las costas. Entonces sabrán
que yo soy el Señor.

7 Daré a conocer mi santo nombre entre mi
pueblo Israel y ya no dejaré que sea profanado.
Las naciones sabrán que yo soy el Señor, el Santo
en Israel.
8 Mira, viene y se cumplirá, dice el Señor. Este
es el día del que he hablado.
9 Los habitantes de las ciudades de Israel
saldrán y harán fuego con las armas de guerra.
Quemarán los escudos, las corazas, los arcos, las
flechas, los palos y las lanzas. Durante siete años
harán fuego con ellos.
10 No recogerán madera del campo ni la
cortarán en los bosques, porque harán fuego con
las armas de guerra. Tomarán por la fuerza las
propiedades de quienes tomaron sus
propiedades y se llevarán los bienes de quienes
se llevaron sus bienes, dice el Señor.
11 En aquellos días le daré a Gog un lugar de
sepultura en Israel, en el valle de Abarim, al este
del mar. Los que pasen por allí serán detenidos.
Allí enterrarán a Gog y a toda su gente, y el lugar
se llamará Valle de Hamón-gog.
12 Los hijos de Israel tardarán siete meses en
enterrarlos para purificar la tierra.
13 Todos los habitantes de la tierra los
enterrarán, y eso les dará honra el día que yo
muestre mi gloria, dice el Señor.
14 Apartarán a hombres para que se dediquen
solo a recorrer la tierra y enterrar a los que aún
queden sobre ella, para purificarla. Al cabo de
siete meses harán una búsqueda.
15 Al recorrer la tierra, si alguien ve un hueso
humano, pondrá una señal junto a él hasta que

los encargados de enterrar lo sepulten en el valle de Hamón-gog.

16 Allí enterrarán a todo el ejército de Gog. Así purificarán la tierra.

17 Hijo de hombre, así dice el Señor: Diles a las aves de toda clase y a todos los animales del campo: Reúnanse y vengan. Reúnanse de todas partes para la ofrenda que sacrifico para ustedes, una gran ofrenda en los montes de Israel. Coman carne y beban sangre.

18 Comerán la carne de los guerreros y beberán la sangre de los príncipes de la tierra, de ovejas, corderos, machos cabríos y toros, todos animales gordos de Basán.

19 Comerán grasa hasta quedar llenos y beberán sangre hasta quedar embriagados, de la ofrenda que he sacrificado para ustedes.

20 En mi mesa se llenarán de alimento: caballos, carros de guerra, hombres poderosos y todos los guerreros, dice el Señor.

21 Mostraré mi gloria entre las naciones. Todas las naciones verán los castigos que he ejecutado y la mano que he puesto sobre ellas.

22 Los hijos de Israel sabrán que yo soy el Señor su Dios, desde ese día en adelante.

23 Las naciones sabrán que los hijos de Israel fueron llevados cautivos por su maldad. Como hicieron el mal contra mí, les oculté mi rostro. Los entregué en manos de sus atacantes, y todos murieron a espada.

24 Los traté según sus impurezas y sus pecados, y les oculté mi rostro.

25 Por eso, así dice el Señor: Ahora cambiaré la
suerte de Jacob, tendré misericordia de todos los
hijos de Israel y cuidaré el honor de mi santo
nombre.
26 Reconocerán su vergüenza y todas las
maldades que cometieron contra mí cuando
vivan en su tierra sin peligro y sin nadie que les
cause miedo,
27 cuando los haya traído de vuelta de entre los
pueblos y reunido de las tierras de sus enemigos,
y haya mostrado mi santidad en ellos a la vista de
muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy el Señor su Dios, porque
los envié cautivos entre las naciones y los he
reunido de nuevo en su tierra. No he dejado a
ninguno de ellos allá.
29 Ya no les ocultaré mi rostro, porque he
derramado mi Espíritu sobre los hijos de Israel,
dice el Señor.

# 40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, el
día diez del primer mes del año, en el año catorce
después de que la ciudad fue tomada, ese mismo
día la mano del Señor estuvo sobre mí y él me
llevó allí.
2 En las visiones de Dios me llevó a la tierra de
Israel y me puso en un monte muy alto. Sobre él,
frente a mí, había lo que parecía una
construcción semejante a una ciudad.
3 Me llevó allí y vi a un hombre con aspecto de
bronce, con un cordón de lino y una vara de
medir en la mano. Estaba de pie en la entrada.

4 El hombre me dijo: Hijo de hombre, mira con
tus ojos, escucha con tus oídos y presta atención a
todo lo que te mostraré. Has venido aquí para
que yo te lo muestre. Cuéntales a los hijos de
Israel todo lo que veas.
5 Había un muro por fuera alrededor de la casa.
El hombre tenía en la mano una vara de medir de
seis codos de largo; cada codo era un codo más el
ancho de una mano. Midió el muro: una vara de
grosor y una vara de altura.
6 Luego fue a la entrada que miraba al este y
subió sus escalones. Midió el umbral: una vara
de ancho.
7 Los cuartos de los guardias tenían una vara de
largo y una vara de ancho. El espacio entre ellos
era de cinco codos. El umbral junto al pórtico de
la entrada, por dentro, medía una vara.
8 Midió el pórtico de la entrada, por dentro:
9 ocho codos. Sus pilares medían dos codos. El
pórtico de la entrada estaba por dentro.
10 La entrada del este tenía tres cuartos a un
lado y tres al otro. Los tres eran del mismo
tamaño, y los pilares de ambos lados tenían las
mismas medidas.
11 Midió la abertura de la entrada: diez codos
de ancho. El paso de la entrada medía trece
codos.
12 El espacio frente a los cuartos era de un codo
a cada lado. Los cuartos medían seis codos a cada
lado.
13 Midió la entrada desde la parte de atrás de
un cuarto hasta la parte de atrás del otro:
veinticinco codos de ancho, de puerta a puerta.

14 Midió el pórtico: veinte codos. Desde el
pórtico de la entrada se abría el patio alrededor.
15 Desde el frente de la abertura de la entrada
hasta el frente del pórtico interior había
cincuenta codos.
16 Los cuartos y sus pilares tenían ventanas
inclinadas por dentro, alrededor de la entrada. El
pórtico también tenía ventanas alrededor por
dentro, y en cada pilar había palmeras.
17 Luego me llevó al patio exterior. Había
cuartos y un piso de piedra alrededor del patio.
Sobre ese piso había treinta cuartos.
18 El piso de piedra estaba junto a las entradas.
Su ancho era igual al largo de las entradas. Era el
piso inferior.
19 Midió el ancho del patio, desde el frente de la
entrada inferior, por dentro, hasta el frente de la
entrada interior, por fuera: cien codos. Luego me
llevó hacia el norte.
20 Había una entrada al patio exterior que
miraba al norte. Midió su ancho y su largo.
21 Tenía tres cuartos a un lado y tres al otro. Sus
pilares y pórticos tenían las mismas medidas que
los de la primera entrada: cincuenta codos de
largo y veinticinco codos de ancho.
22 Sus ventanas, las ventanas de sus pórticos y
sus palmeras eran como las de la entrada que
miraba al este. Siete escalones subían a ella, y el
pórtico iba hacia dentro.
23 Había una entrada al patio interior frente a
la entrada del norte, como la entrada del este.
Midió de entrada a entrada: cien codos.

24 Me llevó al sur y vi una entrada que miraba
al sur. Midió sus cuartos, pilares y pórticos: tenían
las mismas medidas.
25 Había ventanas alrededor de la entrada y del
pórtico, como las otras ventanas. Medía cincuenta
codos de largo y veinticinco codos de ancho.
26 Siete escalones subían a ella, y su pórtico iba
hacia dentro. En sus pilares había palmeras, una
a un lado y otra al otro.
27 Había una entrada al patio interior que
miraba al sur. Midió de entrada a entrada hacia
el sur: cien codos.
28 Luego me llevó al patio interior por la
entrada del sur. Midió esa entrada y tenía las
mismas medidas,
29 al igual que sus cuartos, sus pilares y sus
pórticos.
30 Había ventanas alrededor de la entrada y del
pórtico. Medía cincuenta codos de largo y
veinticinco codos de ancho.
31 El pórtico estaba del lado más cercano al
patio exterior. Había palmeras en los pilares, y
ocho escalones subían a la entrada.
32 Me llevó al patio interior que miraba al este.
Midió la entrada y tenía las mismas medidas.
33 Sus cuartos, pilares y pórticos tenían las
mismas medidas. Había ventanas alrededor de la
entrada y del pórtico. Medía cincuenta codos de
largo y veinticinco codos de ancho.
34 El pórtico estaba del lado más cercano al patio
exterior. Había palmeras en los pilares de ambos
lados, y ocho escalones subían a la entrada.
35 Me llevó a la entrada del norte. La midió y
tenía las mismas medidas.

36 Sus cuartos, pilares y pórtico tenían las
mismas medidas. El pórtico tenía ventanas
alrededor. Medía cincuenta codos de largo y
veinticinco codos de ancho.
37 Sus pilares estaban del lado más cercano al
patio exterior. Había palmeras en los pilares de
ambos lados, y ocho escalones subían a la
entrada.
38 Había un cuarto con una puerta en el pórtico
de la entrada, donde se lavaba el holocausto.
39 En el pórtico de la entrada había dos mesas a
un lado y dos al otro. Sobre ellas se sacrificaban
el holocausto, la ofrenda por el pecado y la
ofrenda por la culpa.
40 Por fuera, hacia el norte, al subir a la
abertura de la entrada, había dos mesas.
41 Había cuatro mesas a un lado y cuatro al
otro, junto a la entrada. Eran ocho mesas donde
se mataban los animales para las ofrendas.
42 Había cuatro mesas de piedra cortada para el
holocausto. Medían un codo y medio de largo, un
codo y medio de ancho y un codo de alto. En ellas
se ponían los instrumentos para matar los
animales del holocausto y de las otras ofrendas.
43 Tenían bordes alrededor del ancho de una
mano. Sobre las mesas estaba la carne de las
ofrendas.
44 Me llevó al patio interior. Allí había dos
cuartos: uno junto a la entrada del norte, que
miraba al sur, y otro junto a la entrada del sur,
que miraba al norte.
45 Me dijo: Este cuarto que mira al sur es para
los sacerdotes que cuidan la casa.

46 El cuarto que mira al norte es para los
sacerdotes que cuidan el altar. Son los hijos de
Sadoc, quienes, de entre los hijos de Leví, se
acercan al Señor para hacer el trabajo de su casa.
47 Midió el patio: cien codos de largo y cien
codos de ancho. Era cuadrado. El altar estaba
frente a la casa.
48 Luego me llevó al pórtico de la casa y midió
sus pilares: cinco codos a un lado y cinco al otro.
La entrada tenía catorce codos de ancho, y sus
paredes laterales medían tres codos a un lado y
tres al otro.
49 El pórtico tenía veinte codos de largo y doce
codos de ancho. Diez escalones subían a él, y
había columnas junto a los pilares, una a cada
lado.

# 41

1 Me llevó al templo y midió los pilares: seis
codos de ancho a un lado y seis codos de ancho al
otro.
2 La abertura de la entrada tenía diez codos de
ancho. Sus paredes laterales medían cinco codos
a un lado y cinco al otro. El templo tenía cuarenta
codos de largo y veinte codos de ancho.
3 Entró y midió los pilares de la entrada: dos
codos. La abertura medía seis codos, y sus
paredes laterales medían siete codos a cada lado.
4 Midió el espacio frente al templo: veinte
codos de largo y veinte de ancho. Me dijo: Este es
el lugar santísimo.
5 Luego midió el muro de la casa: seis codos.
Los cuartos laterales que rodeaban la casa tenían
cuatro codos de ancho.

6 Los cuartos laterales estaban uno sobre otro,
en tres pisos de treinta cuartos cada uno. Había
huecos en el muro de la casa para sostener los
cuartos laterales que la rodeaban.
7 Los cuartos laterales se hacían más anchos
cuanto más arriba estaban, por el espacio que se
dejaba en el muro alrededor de la casa, debido a
los huecos que tenía. Por escalones se subía del
piso inferior al intermedio, y del intermedio al
superior.
8 Vi que la casa tenía un piso de piedra
alrededor. Los cimientos de los cuartos laterales
tenían una vara completa de altura, de seis codos
grandes.
9 El muro exterior que sostenía los cuartos
laterales tenía cinco codos de grosor. Había un
espacio libre de cinco codos entre los cuartos
laterales de la casa.
10 Entre los cuartos había un espacio de veinte
codos de ancho alrededor de la casa.
11 Los cuartos laterales tenían puertas que
daban al espacio libre: una al norte y otra al sur.
El espacio libre tenía cinco codos de ancho
alrededor.
12 El edificio frente al lugar separado, hacia el
oeste, tenía setenta codos de ancho. Su muro
tenía cinco codos de grosor alrededor y noventa
codos de largo.
13 Midió la casa: cien codos de largo. El lugar
separado y el edificio con sus muros tenían cien
codos de largo.
14 El frente oriental de la casa y del lugar
separado tenía cien codos de ancho.

15 Midió el edificio frente al lugar separado,
detrás de él, y las galerías con columnas a un lado
y al otro: cien codos de largo. El templo, la parte
interior y su pórtico exterior estaban cubiertos.
16 Las ventanas inclinadas y los pórticos
alrededor de los tres tenían un revestimiento de
madera, desde el suelo hasta las ventanas.
17 Había un techo sobre la entrada, hasta la
casa interior, hacia fuera y sobre todo el muro
alrededor, por dentro y por fuera.
18 Había figuras de querubines y palmeras, una
palmera entre dos querubines. Cada querubín
tenía dos rostros.
19 El rostro humano miraba hacia la palmera
de un lado, y el rostro de león joven miraba hacia
la del otro lado. Así estaba hecho alrededor de
toda la casa.
20 Desde el suelo hasta las ventanas había
figuras de querubines y palmeras en el muro.
21 Los postes de la entrada del templo eran
cuadrados. El frente del santuario tenía el mismo
aspecto que el del templo.
22 El altar era de madera y tenía tres codos de
alto y dos codos de largo. Tenía esquinas, y su
base y sus lados eran de madera. Me dijo: Esta es
la mesa que está delante del Señor.
23 El templo tenía dos puertas.
24 El lugar santo también tenía dos puertas.
Cada puerta tenía dos hojas que giraban: dos
para una y dos para la otra.
25 En ellas había figuras de querubines y
palmeras, como en los muros. Por fuera, frente al
pórtico, había una viga de madera.

26 Había ventanas inclinadas y palmeras a un
lado y al otro, en los lados del pórtico. También
estaban los cuartos laterales de la casa y las vigas.

# 42

1 Me sacó al patio interior hacia el norte y me
llevó a los cuartos frente al lugar separado y
frente al edificio del norte.
2 Por el lado norte tenía cien codos de largo y
cincuenta codos de ancho,
3 frente al espacio de veinte codos del patio
interior y frente al piso de piedra del patio
exterior. En el tercer piso había pórticos uno
frente al otro.
4 Delante de los cuartos había un pasillo de diez
codos de ancho y cien codos de largo. Sus puertas
miraban al norte.
5 Los cuartos superiores eran más cortos,
porque los pórticos les quitaban más espacio que
a los cuartos inferiores e intermedios.
6 Estaban en tres pisos y no tenían columnas
como las del patio exterior. Por eso el piso
superior era más estrecho que el inferior y el
intermedio, desde el nivel del suelo.
7 El muro exterior junto a los cuartos, hacia el
patio exterior y frente a los cuartos, tenía
cincuenta codos de largo.
8 Los cuartos del patio exterior tenían
cincuenta codos de largo, y frente al templo había
un espacio de cien codos.
9 Debajo de estos cuartos estaba la entrada
desde el este, al entrar a ellos desde el patio
exterior, al comienzo del muro exterior.

10 Me llevó al sur. Frente al lugar separado y
frente al edificio había cuartos.
11 Delante de ellos había un pasillo como el de
los cuartos del norte. Tenían el mismo largo y
ancho; sus salidas tenían el mismo diseño y el
mismo tipo de puertas.
12 Debajo de los cuartos del sur había una
puerta al comienzo del muro exterior, hacia el
este, por donde se entraba.
13 Me dijo: Los cuartos del norte y del sur que
están frente al lugar separado son los cuartos
santos. Allí los sacerdotes que se acercan al Señor
comen las cosas santísimas. Allí se ponen las cosas
santísimas, con la ofrenda de harina, la ofrenda
por el pecado y la ofrenda por la culpa, porque el
lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren, no podrán
salir del lugar santo al patio exterior. Allí deben
dejar las ropas con las que sirven en la casa del
Señor, porque son santas. Deben ponerse otras
ropas antes de acercarse a lo que tiene que ver
con el pueblo.
15 Cuando terminó de medir la casa interior, me
sacó a la entrada que miraba al este y midió
alrededor de ella.
16 Recorrió el lado este y lo midió con la vara de
medir: quinientos, medidos con la vara
alrededor.
17 Recorrió el lado norte y lo midió con la vara
de medir: quinientos, medidos con la vara
alrededor.

18 Recorrió el lado sur y lo midió con la vara de
medir: quinientos, medidos con la vara
alrededor.
19 Recorrió el lado oeste y lo midió con la vara
de medir: quinientos, medidos con la vara
alrededor.
20 Midió los cuatro lados. Había un muro
alrededor, de quinientos de largo y quinientos de
ancho, que separaba lo santo de lo común.

# 43

1 Me llevó a la entrada que miraba al este.
2 La gloria del Dios de Israel venía desde el este.
Su voz era como el sonido de grandes aguas, y la
tierra brillaba con su gloria.
3 La visión que vi era como la que había visto
cuando él vino a destruir la ciudad, y como la
visión que vi junto al río Quebar. Caí rostro en
tierra.
4 La gloria del Señor entró en la casa por la
entrada que miraba al este.
5 El Espíritu me levantó y me llevó al patio
interior. Vi que la casa estaba llena de la gloria
del Señor.
6 Oí la voz de alguien que me hablaba desde
dentro de la casa. El hombre estaba a mi lado.
7 Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi
trono y donde descansan mis pies. Aquí estaré
entre los hijos de Israel para siempre. El pueblo
de Israel y sus reyes ya no profanarán mi santo
nombre con su prostitución ni con los cadáveres
de sus reyes,
8 poniendo su umbral junto a mi umbral y el
poste de su puerta junto al poste de mi puerta,

con solo un muro entre ellos y yo. Profanaron mi
santo nombre con las cosas repugnantes que
hicieron. Por eso los destruí en mi ira.
9 Ahora deben alejar de mí su prostitución y los
cadáveres de sus reyes. Entonces estaré entre
ellos para siempre.
10 Hijo de hombre, describe esta casa a los hijos
de Israel para que sientan vergüenza por su
maldad. Que vean la visión de la casa y su
imagen.
11 Sentirán vergüenza por lo que han hecho. Por
eso dales a conocer la forma de la casa, su
estructura, sus salidas y entradas, y todas sus
leyes y normas. Escribe todo esto para ellos, para
que guarden todas sus leyes y las cumplan.
12 Esta es la ley de la casa: En la cima del monte,
todo el espacio que la rodea por todos lados será
santísimo. Mira, esta es la ley de la casa.
13 Estas son las medidas del altar en codos;
cada codo era un codo más el ancho de una
mano. Su base hueca tiene un codo de alto y un
codo de ancho, con un borde que sobresale un
palmo alrededor.
14 Desde la base, al nivel del suelo, hasta la
plataforma inferior, el altar tiene dos codos de
alto y un codo de ancho. Desde la plataforma
menor hasta la mayor tiene cuatro codos de alto
y un codo de ancho.
15 El lugar donde arde el fuego tiene cuatro
codos de alto. De él salen los cuernos, de un codo
de alto.

16 El lugar donde arde el fuego tiene doce codos
de largo y doce codos de ancho. Es cuadrado por
sus cuatro lados.
17 La plataforma tiene catorce codos de largo y
catorce codos de ancho por sus cuatro lados. Su
borde alrededor mide medio codo y su base un
codo alrededor. Sus escalones miran al este.
18 Me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor
Dios: Estas son las normas para el altar cuando lo
construyan, para ofrecer en él holocaustos y
verter la sangre.
19 Debes dar un toro joven para una ofrenda
por el pecado a los sacerdotes levitas
descendientes de Sadoc, que se acercan a mí para
servirme, dice el Señor Dios.
20 Toma parte de su sangre y ponla en los
cuatro cuernos, en las cuatro esquinas de la
plataforma y en el borde alrededor. Así debes
purificarlo y quitar su pecado.
21 Toma el toro de la ofrenda por el pecado y
haz que lo quemen en el lugar de la casa señalado
para ello, fuera del lugar santo.
22 El segundo día ofrece un macho cabrío sin
defecto como ofrenda por el pecado. Deben
purificar el altar como lo hicieron con el toro
joven.
23 Cuando hayas terminado de purificarlo,
ofrece un toro joven sin defecto y un carnero del
rebaño sin defecto.
24 Llévalos ante el Señor. Los sacerdotes les
echarán sal y los ofrecerán como holocausto al
Señor.
25 Durante siete días, cada día darás una cabra
como ofrenda por el pecado. Además, deben

ofrecer un toro joven y un carnero del rebaño,
ambos sin defecto.
26 Durante siete días harán ofrendas para
quitar el pecado del altar y purificarlo. Así lo
harán santo.
27 Al terminar esos días, desde el octavo día en
adelante, los sacerdotes ofrecerán en el altar los
holocaustos y las ofrendas de paz de ustedes. Me
complaceré en ustedes, dice el Señor.

# 44

1 Me llevó de vuelta a la entrada exterior del
lugar santo, que miraba al este. Estaba cerrada.
2 El Señor me dijo: Esta entrada debe
permanecer cerrada. No debe abrirse, y nadie
debe entrar por ella, porque el Señor, el Dios de
Israel, ha entrado por ella. Debe permanecer
cerrada.
3 Pero el gobernante se sentará allí para comer
ante el Señor. Entrará por el pórtico hasta la
puerta y saldrá por el mismo camino.
4 Me llevó a la entrada del norte, frente a la
casa. Miré y vi que la casa del Señor estaba llena
de la gloria del Señor. Caí rostro en tierra.
5 El Señor me dijo: Hijo de hombre, presta
atención. Mira con tus ojos y escucha con tus
oídos todo lo que te digo acerca de las normas y
las leyes de la casa del Señor. Fíjate en las entradas
de la casa y en todas las salidas del lugar santo.
6 Diles a los hijos rebeldes de Israel: Así dice el
Señor: ¡Basta ya, hijos de Israel, de las cosas
repugnantes que han hecho!
7 Han dejado entrar en mi lugar santo a
extranjeros sin circuncisión de corazón ni de

cuerpo, y han hecho impura mi casa. Han
ofrecido mi alimento, la grasa y la sangre.
Además de todas sus acciones repugnantes, han
dejado que se rompa mi pacto.
8 No han cuidado mis cosas santas, sino que
han puesto a esos hombres como guardianes
para encargarse de mi trabajo en mi lugar santo.
9 Por eso, así dice el Señor: Ningún extranjero
sin circuncisión de corazón y de cuerpo, de todos
los que viven entre los hijos de Israel, debe entrar
en mi lugar santo.
10 Los levitas se alejaron de mí cuando Israel se
apartó del camino correcto. Me abandonaron
para seguir sus imágenes. Su castigo caerá sobre
ellos.
11 Pero podrán cuidar mi lugar santo y vigilar
las puertas de la casa, haciendo el trabajo de la
casa. Matarán los animales del holocausto y de
las ofrendas del pueblo, y estarán ante el pueblo
como sus servidores.
12 Como sirvieron al pueblo delante de sus
imágenes y fueron causa de pecado para los hijos
de Israel, he levantado mi mano contra ellos, dice
el Señor. Su castigo caerá sobre ellos.
13 No se acercarán a mí para servirme como
sacerdotes ni se acercarán a ninguna de mis
cosas santas o santísimas. Cargarán con su
vergüenza y con el castigo por las cosas
repugnantes que hicieron.
14 Pero les encargaré el cuidado de la casa, todo
su trabajo y todo lo que se haga en ella.
15 En cambio, los sacerdotes hijos de Sadoc
cuidaron mi lugar santo cuando los hijos de

Israel se alejaron de mí. Ellos se acercarán a mí
para servirme. Estarán ante mí y me ofrecerán la
grasa y la sangre, dice el Señor.
16 Entrarán en mi lugar santo y se acercarán a
mi mesa para servirme y cuidar mi casa.
17 Al entrar por las entradas del patio interior,
deben vestir ropas de lino. No llevarán lana
mientras me sirvan en la entrada del patio
interior y dentro de la casa.
18 Llevarán turbantes de lino en la cabeza y
pantalones de lino en las piernas. No se pondrán
nada que los haga sudar.
19 Al salir al patio exterior hacia el pueblo,
deben quitarse las ropas con las que sirven como
sacerdotes y dejarlas en los cuartos santos. Se
pondrán otras ropas para que las ropas de su
servicio no hagan santo al pueblo.
20 No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer
el cabello largo. Deben recortarse las puntas.
21 Los sacerdotes no beberán vino cuando
entren al patio interior.
22 No tomarán como esposa a una viuda ni a
una mujer despedida por su marido. Podrán
casarse con una virgen descendiente de Israel o
con la viuda de un sacerdote.
23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo
santo y lo común, y le darán a conocer la
diferencia entre lo puro y lo impuro.
24 En los pleitos actuarán como jueces y
juzgarán según mis decisiones. Guardarán mis
leyes y normas en todas mis fiestas señaladas y
mantendrán santos mis sábados.

25 No se acercarán a un muerto para no hacerse
impuros. Pero podrán hacerse impuros por su
padre, su madre, su hijo, su hija, su hermano o
una hermana que no tenga marido.
26 Después de que el sacerdote sea purificado,
se contarán siete días para él.
27 El día que entre al patio interior para servir
en el lugar santo, ofrecerá su ofrenda por el
pecado, dice el Señor.
28 No tendrán herencia; yo soy su herencia. No
les darán propiedades en Israel; yo soy su
propiedad.
29 Su alimento será la ofrenda de harina, la
ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.
Todo lo dedicado especialmente al Señor en Israel
será suyo.
30 Lo mejor de todos los primeros frutos y toda
ofrenda elevada de entre las ofrendas de ustedes
será para los sacerdotes. Darán al sacerdote la
primera parte de su masa de pan, para que una
bendición venga sobre sus casas.
31 Los sacerdotes no comerán ningún ave ni
animal que haya muerto por sí mismo o que haya
sido matado por otro animal.

# 45

1 Cuando repartan la tierra como herencia
según la decisión del Señor, ofrecerán al Señor una
parte de la tierra como santa. Tendrá veinticinco
mil de largo y veinte mil de ancho. Toda la tierra
dentro de esos límites será santa.
2 De esa parte, un cuadrado de quinientos de
largo y quinientos de ancho será para el lugar

santo, con un espacio de cincuenta codos
alrededor.
3 De esa medida se medirá un espacio de
veinticinco mil de largo y diez mil de ancho. Allí
estará el lugar santo, el santísimo.
4 Esta parte santa de la tierra será para los
sacerdotes que sirven en el lugar santo y se
acercan al Señor para servirle. Será un lugar para
sus casas, para pastos y para ganado.
5 Una parte de tierra de veinticinco mil de largo
y diez mil de ancho será para los levitas que
sirven en la casa. Será propiedad de ellos, para
ciudades donde vivan.
6 Como propiedad de la ciudad, tendrán una
parte de cinco mil de ancho y veinticinco mil de
largo, junto a la parte santa de la tierra ofrecida
al Señor. Será para todos los hijos de Israel.
7 El gobernante tendrá una parte a un lado y al
otro de la ofrenda santa y de la propiedad de la
ciudad, frente a ellas, al oeste y al este. Se medirá
en la misma línea que una de las partes de la
tierra, desde el límite occidental hasta el límite
oriental.
8 Esta será su herencia en Israel. Mis
gobernantes ya no serán amos crueles de mi
pueblo, sino que darán la tierra como herencia a
los hijos de Israel según sus tribus.
9 Así dice el Señor: ¡Basta ya, gobernantes de
Israel! Pongan fin a la violencia y la destrucción.
Hagan lo correcto y juzguen con justicia. Dejen
de expulsar a mi pueblo, dice el Señor.
10 Tengan balanzas justas, un efa justo y un
bato justo.

11 El efa y el bato tendrán la misma medida. El
bato será la décima parte de un hómer, y el efa la
décima parte de un hómer. La unidad de medida
será el hómer.
12 El siclo será de veinte geras. Cinco siclos
serán cinco, y diez siclos serán diez. Su mina será
de cincuenta siclos.
13 Esta es la ofrenda que darán: la sexta parte
de un efa por cada hómer de trigo y la sexta parte
de un efa por cada hómer de cebada.
14 La cantidad fijada de aceite será la décima
parte de un bato por cada cor, pues diez batos
forman un cor.
15 Darán un cordero del rebaño por cada
doscientos, de todas las familias de Israel, para la
ofrenda de harina, el holocausto y las ofrendas
de paz, para quitar su pecado, dice el Señor.
16 Todo el pueblo dará esta ofrenda al
gobernante.
17 El gobernante se encargará del holocausto, la
ofrenda de harina y la ofrenda de bebida en las
fiestas, las lunas nuevas y los sábados, en todas las
fiestas señaladas de los hijos de Israel. Dará la
ofrenda por el pecado, la ofrenda de harina, el
holocausto y las ofrendas de paz para quitar el
pecado de los hijos de Israel.
18 Así dice el Señor: El primer día del primer
mes, tomarán un toro joven sin defecto y
purificarán el lugar santo.
19 El sacerdote tomará parte de la sangre de la
ofrenda por el pecado y la pondrá en los pilares a
los lados de las puertas de la casa, en las cuatro

esquinas de la plataforma del altar y en los lados
de la entrada del patio interior.
20 Harán esto el día siete del mes por todos los
que se equivocan y por los que tienen poco juicio.
Así quitarán el pecado de la casa.
21 El día catorce del primer mes celebrarán la
Pascua, una fiesta de siete días. Comerán pan sin
levadura.
22 Ese día el gobernante dará un toro como
ofrenda por el pecado por él mismo y por todo el
pueblo de la tierra.
23 Durante los siete días de la fiesta dará al
Señor un holocausto de siete toros y siete ovejas
sin defecto, cada día durante siete días. También
dará cada día un macho cabrío como ofrenda por
el pecado.
24 Dará una ofrenda de harina de un efa por
cada toro y un efa por cada oveja, y un hin de
aceite por cada efa.
25 El día quince del séptimo mes, en la fiesta,
dará lo mismo durante siete días: la ofrenda por
el pecado, el holocausto, la ofrenda de harina y el
aceite, como antes.

# 46

1 Así dice el Señor: La entrada del patio interior
que mira al este permanecerá cerrada los seis
días de trabajo. Pero se abrirá el sábado y en la
luna nueva.
2 El gobernante entrará por el pórtico de la
entrada exterior, por fuera, y se pondrá junto al
pilar de la entrada. Los sacerdotes ofrecerán su
holocausto y sus ofrendas de paz. Él adorará en el

umbral de la entrada y luego saldrá. La puerta no se cerrará hasta la tarde.
3 Los habitantes de la tierra adorarán ante el Señor a la puerta de esa entrada los sábados y en las lunas nuevas.
4 El holocausto que el gobernante ofrezca al Señor el sábado será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.
5 La ofrenda de harina será de un efa por el carnero, y por los corderos dará lo que pueda, con un hin de aceite por cada efa.
6 En la luna nueva ofrecerá un toro joven del rebaño, seis corderos y un carnero, todos sin defecto.
7 Dará una ofrenda de harina de un efa por el toro y un efa por el carnero. Por los corderos dará lo que pueda, con un hin de aceite por cada efa.
8 Cuando el gobernante entre, lo hará por el pórtico de la entrada y saldrá por el mismo camino.
9 Cuando los habitantes de la tierra se presenten ante el Señor en las fiestas señaladas, quien entre por la entrada del norte para adorar saldrá por la del sur. Quien entre por la entrada del sur saldrá por la del norte. No volverá por la entrada por donde entró, sino que seguirá derecho hacia delante.
10 El gobernante entrará entre ellos cuando entren y saldrá cuando salgan.
11 En las fiestas y las reuniones señaladas, las ofrendas de harina serán de un efa por cada toro y un efa por cada carnero. Por los corderos dará lo que pueda, con un hin de aceite por cada efa.

12 Cuando el gobernante haga una ofrenda
voluntaria al Señor, un holocausto o una ofrenda
de paz, le abrirán la entrada que mira al este.
Ofrecerá su holocausto y sus ofrendas de paz
como lo hace el sábado. Luego saldrá, y la puerta
se cerrará después de que salga.
13 Cada día darás al Señor un cordero de un año
sin defecto como holocausto. Lo darás cada
mañana.
14 Cada mañana darás con él una ofrenda de
harina: la sexta parte de un efa y la tercera parte
de un hin de aceite, echado sobre la mejor
harina. Es una ofrenda de harina al Señor para
siempre, según una orden eterna.
15 Cada mañana darán el cordero, la ofrenda de
harina y el aceite como holocausto continuo.
16 Así dice el Señor: Si el gobernante da una
propiedad a alguno de sus hijos, será su herencia
y pertenecerá a sus hijos. Será de ellos como
herencia.
17 Si da parte de su herencia a uno de sus
siervos, será del siervo hasta el año de la
liberación. Después volverá al gobernante, pues
es la herencia de sus hijos y debe ser de ellos.
18 El gobernante no tomará la herencia de
nadie del pueblo ni lo expulsará de su propiedad.
Dará a sus hijos una herencia de sus propias
tierras, para que mi pueblo no sea expulsado de
su propiedad.
19 Me llevó por el paso junto a la entrada a los
cuartos santos de los sacerdotes, que miraban al
norte. Vi un lugar junto a ellos, hacia el oeste.
20 Me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes
hervirán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por

el pecado, y hornearán la ofrenda de harina. Así no las llevarán al patio exterior para hacer santo al pueblo.

21 Me sacó al patio exterior y me hizo pasar por sus cuatro esquinas. Vi que en cada esquina del patio había un espacio cerrado.

22 En las cuatro esquinas había espacios rodeados de muros, de cuarenta codos de largo y treinta de ancho. Los cuatro tenían el mismo tamaño.

23 Por dentro de los cuatro había una línea de muro alrededor, y debajo de ella habían hecho lugares para hervir, todo alrededor.

24 Me dijo: Estos son los cuartos para hervir, donde los servidores de la casa cocinan la ofrenda del pueblo.

# 47

1 Me llevó de vuelta a la entrada de la casa. Vi agua que salía por debajo del umbral hacia el este, pues la casa miraba al este. El agua bajaba desde debajo del lado derecho de la casa, al sur del altar.

2 Me sacó por la entrada del norte y me hizo rodear por fuera hasta la entrada que miraba al este. Vi agua que salía lentamente por el lado sur.

3 El hombre salió hacia el este con el cordón en la mano. Midió mil codos y me hizo pasar por el agua, que me cubría los pies.

4 Volvió a medir mil codos y me hizo pasar por el agua, que me llegaba a las rodillas. Midió otros mil y me hizo pasar por el agua, que me llegaba a la mitad del cuerpo.

5 Volvió a medir mil y ya era un río que no se
podía atravesar a pie. El agua era bastante
profunda para nadar; era un río que no se podía
atravesar a pie.
6 Me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto esto?
Luego me llevó a la orilla del río.
7 Me hizo volver y vi muchísimos árboles a la
orilla del río, a un lado y al otro.
8 Me dijo: Esta agua sale hacia la parte oriental
de la tierra y baja al Arabá. Llegará al mar, y sus
aguas se volverán dulces.
9 Todo ser que vive y se mueve vivirá donde
lleguen sus corrientes. Habrá muchísimos peces
porque estas aguas llegarán allí y se volverán
dulces. Todo vivirá donde llegue el río.
10 Los pescadores se pondrán junto a él. Desde
En-gadi hasta En-eglaim habrá lugares para
extender redes. Habrá peces de toda clase, como
los del mar Grande, en gran cantidad.
11 Los pantanos y las lagunas no se volverán
dulces; quedarán para la sal.
12 A ambos lados del río crecerá toda clase de
árboles que sirven de alimento. Sus hojas siempre
estarán verdes y su fruto no se acabará. Darán
fruto nuevo cada mes, porque sus aguas salen del
lugar santo. Su fruto servirá de alimento, y sus
hojas curarán a los enfermos.
13 Así dice el Señor: Estos son los límites para
recibir la tierra como herencia entre las doce
tribus de Israel. José recibirá dos partes.
14 La repartirán en partes iguales, pues juré a
sus antepasados que se la daría. Esta tierra será
su herencia.

15 Este será el límite de la tierra: por el norte,
desde el mar Grande, hacia Hetlón, hasta la
entrada de Hamat,
16 hasta Sedad, Berota y Sibraim, que está entre
el límite de Damasco y el límite de Hazar-haticón,
que está en el límite de Haurán.
17 El límite irá desde el mar hacia Hazar-enón.
El límite de Damasco estará al norte, y al norte
estará el límite de Hamat. Este es el lado norte.
18 El lado este irá desde Hazar-enón, entre
Haurán y Damasco. Entre Galaad y la tierra de
Israel, el Jordán será el límite, hasta el mar
oriental, hasta Tamar. Este es el lado este.
19 El lado sur, hacia el sur, irá desde Tamar
hasta las aguas de Meriba-cades, hasta el arroyo
de Egipto, hasta el mar Grande. Este es el lado
sur, hacia el sur.
20 El lado oeste será el mar Grande, desde el
límite del sur hasta un punto frente a la entrada
de Hamat. Este es el lado oeste.
21 Repartirán la tierra entre ustedes, tribu por
tribu.
22 La repartirán como herencia según la
decisión del Señor, para ustedes y para los
extranjeros que viven entre ustedes y tienen
hijos en su tierra. Los tratarán como israelitas de
nacimiento. Recibirán una herencia con ustedes
entre las tribus de Israel.
23 Darán al extranjero su herencia en la tribu
donde viva, dice el Señor.

# 48

1 Estos son los nombres de las tribus: desde el
extremo norte, desde el oeste por el camino de
Hetlón hasta la entrada de Hamat, hacia

Hazar-enón, con el límite de Damasco al norte,
junto a Hamat; desde el límite oriental hasta el
occidental, Dan tendrá una parte.
2 Junto al límite de Dan, desde el este hasta el
oeste, Aser tendrá una parte.
3 Junto al límite de Aser, desde el este hasta el
oeste, Neftalí tendrá una parte.
4 Junto al límite de Neftalí, desde el este hasta el
oeste, Manasés tendrá una parte.
5 Junto al límite de Manasés, desde el este hasta
el oeste, Efraín tendrá una parte.
6 Junto al límite de Efraín, desde el este hasta el
oeste, Rubén tendrá una parte.
7 Junto al límite de Rubén, desde el este hasta el
oeste, Judá tendrá una parte.
8 Junto al límite de Judá, desde el este hasta el
oeste, estará la ofrenda que darán, de veinticinco
mil de ancho y tan larga como una de las partes,
desde el este hasta el oeste. El lugar santo estará
en medio de ella.
9 La ofrenda que darán al Señor tendrá
veinticinco mil de largo y veinticinco mil de
ancho.
10 La ofrenda santa para los sacerdotes tendrá
veinticinco mil de largo al norte, diez mil de
ancho al oeste, diez mil de ancho al este y
veinticinco mil de largo al sur. El lugar santo del
Señor estará en medio de ella.
11 Para los sacerdotes que han sido hechos
santos, los hijos de Sadoc que guardaron mis
mandatos y no se apartaron del camino correcto
cuando los hijos de Israel se apartaron, como
hicieron los levitas,

12 será la parte de la ofrenda de la tierra, una
parte santísima junto al límite de la tierra dada a
los levitas.
13 Los levitas tendrán una parte de la tierra
igual en medida a la de los sacerdotes, de
veinticinco mil de largo y diez mil de ancho. Todo
junto tendrá veinticinco mil de largo y veinte mil
de ancho.
14 No venderán ninguna parte ni la cambiarán.
La parte de la tierra dada al Señor no pasará a
otras manos, porque es santa para el Señor.
15 Los cinco mil restantes de ancho, frente a los
veinticinco mil, serán para uso común: para la
ciudad, las viviendas y un espacio libre. La
ciudad estará en medio de esa parte.
16 Estas serán sus medidas: cuatro mil
quinientos por el norte, cuatro mil quinientos
por el sur, cuatro mil quinientos por el este y
cuatro mil quinientos por el oeste.
17 La ciudad tendrá un espacio libre de
doscientos cincuenta al norte, doscientos
cincuenta al sur, doscientos cincuenta al este y
doscientos cincuenta al oeste.
18 El resto, tan largo como la ofrenda santa,
tendrá diez mil al este y diez mil al oeste. Su
cosecha será alimento para los trabajadores de la
ciudad.
19 Lo cultivarán trabajadores de la ciudad de
todas las tribus de Israel.
20 La ofrenda completa tendrá veinticinco mil
por veinticinco mil. Harán un cuadrado con la
ofrenda santa y la propiedad de la ciudad.
21 El resto será para el príncipe, a un lado y al
otro de la ofrenda santa y de la propiedad de la

ciudad. Al este, frente a los veinticinco mil,
llegará hasta el límite oriental. Al oeste, frente a
los veinticinco mil, llegará hasta el límite
occidental, con la misma medida que esas partes.
Será propiedad del príncipe, y la ofrenda santa y
el lugar santo de la casa estarán en medio de ella.
22 La propiedad de los levitas y la propiedad de
la ciudad estarán en medio de la propiedad del
príncipe. Lo que está entre el límite de la parte de
Judá y el límite de la parte de Benjamín será para
el príncipe.
23 En cuanto a las demás tribus, desde el este
hasta el oeste, Benjamín tendrá una parte.
24 Junto al límite de Benjamín, desde el este
hasta el oeste, Simeón tendrá una parte.
25 Junto al límite de Simeón, desde el este hasta
el oeste, Isacar tendrá una parte.
26 Junto al límite de Isacar, desde el este hasta el
oeste, Zabulón tendrá una parte.
27 Junto al límite de Zabulón, desde el este hasta
el oeste, Gad tendrá una parte.
28 Junto al límite de Gad, al sur y hacia el sur, el
límite irá desde Tamar hasta las aguas de
Meriba-cades, hasta el arroyo, hasta el mar
Grande.
29 Esta es la tierra que repartirán según la
decisión del Señor entre las tribus de Israel como
herencia. Estas son sus herencias, dice el Señor.
30 Estos son los límites exteriores de la ciudad:
por el norte, cuatro mil quinientos de medida.
31 Las puertas de la ciudad llevarán los
nombres de las tribus de Israel. Habrá tres

puertas al norte: una para Rubén, una para Judá
y una para Leví.
32 Por el este, cuatro mil quinientos de medida,
con tres puertas: una para José, una para
Benjamín y una para Dan.
33 Por el sur, cuatro mil quinientos de medida,
con tres puertas: una para Simeón, una para
Isacar y una para Zabulón.
34 Por el oeste, cuatro mil quinientos de
medida, con tres puertas: una para Gad, una para
Aser y una para Neftalí.
35 Medirá dieciocho mil alrededor. Desde ese
día el nombre de la ciudad será: El Señor está allí.

# La Biblia en Español Sencillo 2026
## The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8